

COMEDIA FAMOSA.

LA MAS HEROYCA PIEDAD
MAS NOBLEMENTE PAGADA.

DE LUIS MONZIN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|------------------------------------|-----|--------------------------------------|-----|-------------------------|
| <i>El Emperador Carlos Quinto.</i> | *** | <i>Federico, Elektor de Saxonia.</i> | *** | <i>Laureta, Criada.</i> |
| <i>Fernando, Rey de Romanos.</i> | *** | <i>Don Fernando de Toledo.</i> | *** | <i>Mosquete.</i> |
| <i>El Príncipe de Ungría.</i> | *** | <i>Mauricio de Saxonia.</i> | *** | <i>Un Niño.</i> |
| <i>El Duque de Alva, Barba.</i> | *** | <i>Sivila de Cleves, Eletriz.</i> | *** | <i>Música.</i> |
| <i>Don Alfonso de Vivas.</i> | *** | <i>Madama Leonor.</i> | *** | <i>Soldados.</i> |



JORNADA PRIMERA.

Caxas y Clarines, y Salen Federico y Soldados en batalla con el Príncipe, el Duque, Don Alfonso, Mauricio y Mosquete, con botas y espuelas.

Unos. Viva España, guerra, guerra.
Otros. La libertad viva, arma.
Unos. A ellos, Soldados, á ellos.
Otros. Viva España, viva España.
Salen el Emperador, el Rey y Soldados.

Emp. Ea, valientes Leones, gloria y honor de la Patria, el dia es nuestro, seguid esa infame vil canalla, la causa de Dios defendiendo, mirad todos por su causa.

Rey. Vuestra Magestad, señor, no exponga á ser arriesgada su persona, mayormente quando está ya declarada la fuga de los contrarios tan á su costa, que es mapa de carmin y de coral, lo que era verde esmeralda.

Emp. Hijos, nuestra Religion hoy se ha de ver ensalzada,

á pesar de las obscuras condensadas nubes pardas, que tristemente ha texido Lutéro en toda Alemania: seguidme todos. *Rey. Señor, por vuestra persona sacra mirad, no os aventureis, pues faltando vos, le falta á la Militante Iglesia defensa, coluna y vasa.*

Emp. Ay hermano! que es de Dios y no mia aquesta causa, y hasta dexarle triunfante, no encuentra sosiego el alma: dónde está el Duque? Rey. Siguiendo el alcance en la vanguardia, hecho un Católico Marte, dando honor á nuestras armas.

Emp. Dichoso puedo llamarme, pues me dá un Duque de Alva el Cielo, terror del mundo, honor y gloria de España.

Salen Mauricio y el Duque.

Los dos. Gran señor?

Emp. Mauricio, Duque,

A

primo, amigo, ya me daba cuidado vuestra persona: qué hay del contrario?

Duque. Que trata de retirarse á Mulberg, con los pocos que se escapan de muertos ó prisioneros.

Rey. Duque, fuera de importancia estorbarlo, que Mulberg es grande y es fuerte Plaza.

Duque. Señor, quien atento sirve por la honra de su Monarca, no incurre en esos descuidos: mi hijo Fernando se halla en aqueese bosque, á efecto de cortar la retirada á Federico, y discurro (si el cariño no me engaña) que el muchacho cumpla bien: Dios le libre de desgracia.

Maur. Ha inclinacion! quién diria que tu fuerza me obligara á ser yo contra mi hermano en apariencias extrañas? pues el temor, no el afecto, hizo que me sujetara á servir á Carlos, contra las Banderas Alemanas: pero tiempo espero, en que el vesubio que se guarda en mi pecho, abraze fiero Españolas arrogancias.

Emp. Duque, quedo asegurado del cuidado y vigilancia vuestra, y os puedo decir, que Dios, yo y tambien la Patria, en la presente ocasion tenemos en vuestra espada, Dios el volver por su ley, yo ser Christiano Monarca, y la Patria haber logrado lustre por vuestras hazañas.

Duque. Como quedéis satisfecho vos, señor, de que mis canas de Dios y de vos pretenden el servicio, eso me basta: pero temo, gran señor, ingraticudes tiranas.

Rey. Duque, llegad á mis brazos; esos sentimientos bastan, que ya he visto los efectos de vuestra prudencia rara: olvidad pues lo que os dixe, ya somos amigos. *Duque.* Vaya; pero si otra vez, señor, me decís tales palabras, lograreis matarme, ya que no lo logran las balas.

Rey. Tanto sentimiento, Duque?

Duque. Cuerpo de Dios con mi alma! las palabras de los Reyes dan honor, mas tambien matan.

Dent. voces. Viva Don Fernando, viva.

Emp. Qué es esto? *Sale Mosquete.*

Mosq. En breves palabras (porque un Mosquete de pronto quanto tiene descerraja) es, que mi amo al Elector prisionero trae. *Emp.* Gracias debemos á Dios, porque así nos favorece y ampara.

Duque. Es muy justo: ay mi Fernando! Dios te dé su santa gracia: toma, Mosquete, esta joya.

Mosq. Justo es que en mi mano caiga que soy Mosquete, y sin piedras los Mosquetes no disparan.

Rey. Cumplió muy bien Don Fernando

Duque. En obligacion se halla de hacerlo, que nació noble.

Emp. Y mas el decir os falta, que es hijo vuestro. *Duque.* Viva! señor, por edades largas.

Salen Don Fernando herido en el brazo, Soldados que traen preso al Elector.

Fern. A vuestros heroycos pies, invicto Carlos de Austria, os presento á Federico Elector de la alta y Baxa Saxonia, que prisionero muestra en acciones contrarias, que engrandece vuestros triunfos, aumentando sus desgracias.

Emp. Don Fernando de Toledo, de tan noble tronco rama, llegad, llegad á mis brazos,

que á tan prodigiosa hazaña
solo será recompensa,
que jamás llegue á olvidarla.

Fern. Vos, señor:— *Rey.* Alzad del suelos:
vuestro valor os levanta
á merecer de mi hermano
y de mí las bien fundadas
estimaciones debidas,
que merece vuestra espada.

Emp. Estais herido? *Fern.* En el brazo,
señor, un bote de lanza
pudo formar breve herida.

Emp. Llegad, le pondré esta vanda.
Atale el Emperador una vanda carmesí.

Fern. Tanto favor no merezco.

Duque. Dexadle, que eso no es nada:
ay hijo del alma mia!
la sangre sale, apretadla,
qué si se muere, por Dios,
que os ha de hacer harta falta.

Emp. Don Fernando, retiraos.

Fern. Voy, señor, pues me lo mandas. *Vase.*

Duque. Vé tú con él. *Mosq.* Voy al punto,
y por ver en una caja,
que en este saco he pillado,
qué barajitas se guardan. *Vase.*

Feder. Monarca el mayor del Orbe,
permetidle vuestras plantas

Se vá á arrodillar, y el Emperador le detiene.
á este prisionero vuestro,
que ha perdido vuestra gracia;
pero la benignidad
natural que en vos se halla,
me asegura no seré
desgraciado, y en mis varias
fortunas debo á la suerte
me trate con tal templanza,
que ya que soy prisionero,
á serlo de vos me traiga.

Emp. Con que me reconoceis
vuestro dueño? no me dabais
en otro tiempo epitectos
tan altos, pues me llamabais
Carlos de Gante: hoy os rinde
la Justicia soberana,
á quien vuestra rebelion
tiene infelmente ultrajada.
La ley de Dios profanasteis,

todos sus Templos se hallan
insultados: contra Dios
y contra mí que os amaba,
llenándoos de beneficios,
vuestra sinrazon se arma.

Mi clemencia y mi bondad,
sin duda os dieron audacia;
mas si acaso mi piedad
os pudo dar esas alas,
sabed, que tambien podré
con mi Justicia cortarlas.

Feder. Yo espero, que me trateis
benigno señor, con tanta
dulzura, como ha costado
prender mi persona. *Emp.* Basta,
Federico, yo no puedo
mirar otras circunstancias,
que las de vuestros delitos;
y aunque quiera perdonarlas
por mí, las que á Dios le tocan
no puedo disimularlas.

Hermano, venid conmigo:

Duque, á vos queda encargada
la guardia de Federico:
diré por esta Jornada,
que he llegado, he visto, y Dios
es quien la victoria gana.

Vase con el Rey y Soldados.

Duque. Señor, á vuestro infortunio
mi sentimiento acompaña;
pero los grandes sucesos
para hombres grandes se guardan.
Sois el mayor Capitan,
y casi temor me daba,
que fuerais vos mi contrario,
siendo así, que sin jactancia,
todo el horror del Infierno
no ha asustado al Duque de Alva.
El Emperador con vos
tendrá clemencia: empeñada
mi persona está por vos,
tened en mí confianza.

Feder. Señor Duque, yo no ignoro,
que el que dispuesto se halla
á seguir del fiero Marte
la horrorosa Escuela, pasa
aquestos y otros delirios
de la fortuna voltaria.

La mas heroyca piedad

4 Desde mucho tiempo habia previsto aquestas infaustas conseqüencias, mas no pudo mi valor volver la espalda. La muerte que juzgo cierta, no me inmuta, pues la alta noble sangre que me anima, me hace constante esperarla. Prisionero estoy, y herido me siento, la suerte acaba de hacerle justicia á Carlos, castigando mi arrogancia. Dexad de darme consejos, que mi condicion bizarra, de los enemigos nunca los oyó de buena gana.

Duque. Eso sí, cuerpo de Dios, el noble jamás desmaya, y de nuevo de ayudaros os vuelvo á dar la palabra.

Feder. Solo por mi Religion las armas tomé, intentaba defenderla como es justo.

Duque. No es justo ni es acertada esa opinion, quando ya está Lutéro (no es nada) en los profundos Infiernos, con muchos que le acompañan.

Maur. Disimule mi rencor, *ap.* hasta que vea logradas del Emperador ofertas, en que fundo mi esperanza, y entónces el mundo tiemble mis iras y mis venganzas. Federico, amigo, hermano, sucedida la desgracia, el modo para sentirla, es procurar enmendarla.

Tu hermano soy, sangre es tuya la que en mis venas se guarda; cumple al fin como quien eres, que el tiempo tiene mudanzas; porque sino, ya el acero de tu hermano te amenaza.

Quiera el Cielo, que comprenda *ap.* la fuerza de mis palabras, mas yo le veré de espacio, para que pueda explicarlas;

Y en tanto, bella Leonor, dulce prenda idolatrada, duélete de los suspiros que fino envio á tus aras. *Vase.*
Sale por un lado el Príncipe de Ungria, y por el otro Don Alfonso de Vivas.

Alf. Señor? *Princ.* Duque?

Duque. Vuestra Alteza ya cuidado me costaba.

Princ. Y sus Magestades? *Duque.* Luego que con Federico hablan, se retiraron: seguisteis el alcance? *Princ.* A las murallas de Mulberg hemos llegado, siguiendo á carrera larga la poca Caballería, que deshecha y mal formada pudo escapar del combate.

Alf. Al tiempo que yo cargaba el centro á la Infantería, el Archiduque de Austria cargaba el lado derecho, el de Sulmone atacaba la ala siniestra, y ha sido tan horrenda la matanza, que parece que los campos han producido por plantas cuerpos muertos, que á posia se extienden y se dilatan.

Duque. Vos, Don Alfonso de Vivas, de Federico sois guarda.

Alf. El Elector verá quanto sé estimar honra tan alta.

Duque. Id, señor, á descansar.

Feder. Fortuna injusta y tirana, por mas que con tales golpes quieras rendir mi constancia, verás, que un ánimo noble sobre tus influxos manda.

Vase con Don Alfonso.

Duque. Señor Príncipe de Ungria, á vuestro cuidado encarga el mio (pues es preciso que yo al instante á ver vaya á su Magestad) que deis las órdenes necesarias de todo lo que convenga.

Princ. Duque, aquea confianza

agradezco, y vos vereis
procuro desempeñarla.

Duque. Vamos, señor.

Princ. Duque, vamos.

Duque. Repitiendo en voces altas,

Cárlos Quinto Emperador
viva por edades largas.

Princ. y voces. Cárlos Quinto, &c. *Vase.*

*Salen Don Fernando y Mosquete con la
joya puesta, limpiándose con un ce-
pillo y suspirando.*

Fern. Apénas has registrado
lo que del saco traxiste,
quando te pusiste triste:
dime pues lo que has hallado.
Mosquete, por qué ocasion
la tristeza te acomete?

Mosq. Porque ya contra el Mosquete
se volvió la municion.

Fern. Que estás loco he discurrido:
por qué te limpias así?

Mosq. Porque me conviene á mí
dar ahora en presumido.

Fern. Siendo un pícaro bufon,
extraño en tí esas razones.

Mosq. Pues tambien á los bufones
se atreve la tentacion.

Fern. Te falta dinero? *Mosq.* No.

Fern. Estás gustoso aquí? *Mosq.* Sí.

Fern. De quién te quejas? *Mosq.* De mí.

Fern. Quién causa tu pena? *Mosq.* Yo.

Fern. Vive Dios, que no te entiendo.

Mosq. Ni yo me puedo entender.

Fern. Yo la causa he de saber.

Mosq. Yo, decirla no pretendo.

Fern. Causa tus locuras, dan
á que al punto te despida.

Mosq. Digame usted por su vida,
no es verdad que soy galan?

Fern. Por no matarte, te dexo.

Mosq. Y es bien mirado, á fe mia,
que aun hacerse no podria
un tambor de mi pellejo.

Fern. Si en aquesta tema das,
he de molerte, vergante.

Mosq. Ya me limpie por delante,
ahora falta por detras.

Fern. De mi paciencia me admiro.

y a no mirar, vive el Cielo:-
Mosq. Ay! con esto me consuelo.

Fern. Por qué das ese suspiro?

Mosquete, que no es repara
justo, tu labio se selle.

Mosq. Señor, si aprietas el muelle,
el mosquete se dispara.

Fern. Ya estoy en ello empeñado,
la causa me has de decir, *Agárrale.*
ó de aquí no has de salir.

Mosq. Es que estoy enamorado.

Fern. Pícaro, de aquesta suerte
conmigo te has de burlar? *Pegale.*
por Dios, que te he de matar.

Mosq. Señor, no me des la muerte.

Escucha mi desventura,
y verás en conclusion,
que he tenido harta razon
de dar en esta locura.

Fern. Mientras el Emperador
aquí sale, habré de oírte.

Mosq. Y ya yo empiezo á decirte
los picipios de mi amor.

En una tienda, que entré
con otros, pude agarrar
una caja, que al entrar
en un rincon me encontré.

No ví lo que en ella habia,
que estaba entónces cerrada,
hasta que descerrajada
me enseñó quanto tenia.

En ella (decirlo trato)
lo mejor que llegué á ver,
fué de una hermosa muger
un prodigioso retrato.

Fern. Me rio de tus locuras.

Mosq. Pues no hay que hacer ademanes,
que no solo los galanes
han de querer por pinturas.

De adorarla hice capricho
con todo conocimiento.

Fern. Y has de seguir el intento?

Mosq. Si señor, lo dicho dicho.

Por eso con tal primor
me limpio en mis pareceres,
porque suelen las mugeres
pagarse de lo peor.

Y es tan cierta esta opinion,

que hubo muger dada al diantre,
que despreciaba un Sochantre,
quando queria un Capon.

Fern. Y el retrato dónde está?

Mosq. Aquí le traigo conmigo.

Fern. Enséñamele. *Mosq.* No sigo
ese dictámen ni irá.

Fern. Picaro, muéstrale luego.

Mosq. Ya, señor, no me resisto;
pero en habiéndole visto, *Dásele.*
que me le vuelvas te ruego.

Fern. Hermosa muger! *Mosq.* Gentil:
no hay que hacer, yo la ha de amar.

Fern. Tal alhaja no ha de estar
en poder de un hombre vil.

Mosq. Cómo es eso? por San Pablo,
que en tan triste desventura,
si aquea hermosa pintura
me llevas, me lleva el diablo.

Fern. Está cadena tu pena *Dásele.*
templará en modos sencillos.

Mosq. Por qué me quitas los grillos,
si me pones la cadena?

Fern. Calla, que el Emperador
aquí sale con mi padre.

Mosq. Que me pariese mi madre
tan desgraciado en amor!

Salen el Emperador y el Duque de Alva.

Fern. Deme vuestra Magestad,
gran señor, si la merezco,
á besar su heroyca planta.

Emp. Don Fernando de Toledo,
llegad, llegad á mis brazos:
mucho de veros me alegro
sin peligro de la herida.

Fern. El que llega á mereceros
tales honras, cómo puede
no exponer su noble pecho,
para que con sus heridas
aumente los triunfos vuestros?

Duque. Dios te bendiga: muchacho,
el que habla mas, obra ménos,
quando llegue la ocasion,
apretar y dar de recio:
vete allá fuera. *Emp.* No, Duque:
de esa puerta os encomiendo
el cuidado; si alguien viene,
avisarcis. *Fern.* Siempre anhelo

á serviros. *Mosq.* El retrato:—

Fern. Vive Dios:—

Mosq. Ya nos veremos. *Vanse los dos.*

Emp. Ya sabeis como Mauricio
de Saxonia, quiso cuerdo
desterrarse de su Patria,
mis Exércitos sigiendo,
abandonando por mí
sus Estados y sus deudos.
Bien sabeis que en esta guerra
en continuados encuentros
leal expuso su vida
por adquirir vencimientos,
que eternizando su fama,
hiciesen mi nombre eterno.
No ignorais que Federico
su hermano siguió el concepto
que formó de rebelarse
contra mi poder supremo,
para cuyo fin armó
ese Exército soberbio,
que tres primaveras ya
fatiga nuestros alientos.
Y midiendo la distancia,
que hay de un leal á un protervo,
con un honor y un castigo
doy lauro y doy escarmiento.
No ha abandonado Mauricio
quanto heredó por sí mesmo,
por seguir mis Estandartes,
que siempre gloriosos fueron?
Lo que heredó Federico,
no le dió audacia y esfuerzo
á ofender á Dios y á mí,
sin temor y sin acuerdo?
Pues vea y admire el Orbe
llego á ser tan justiciero,
que las ofensas castigo,
y que las finezas premio.
A Mauricio le he ofrecido,
por pagar lo que le debo,
la investidura y dominio
del Electorado régio
de Saxonia, despojando,
pues no supo merecerlo,
al infeliz Federico,
y á todos sus herederos.
Quien no me temió piadoso, ha

ha de temblarme severo.
Mis honores y favores
á quien me sirve franqueo,
que no es capaz de ganarlos,
el que ha querido perderlos.
Generalísimo sois
de mis armas, estoy cierto
que siempre me aconsejais
prudente, leal y cuerdo;
y aunque sé, que aquesta accion
la habeis de aprobar, pretendo,
primo, por lo que os estimo,
me deis el parecer vuestro.

Duque. Pues que vuestra Magestad,
benigno Monarca excelso,
tales honras me permite,
con el profundo respeto,
que debo á vuestra persona,
os diré lo que yo siento;
y si acaso os disgustare,
porque de otra suerte pienso,
paciencia, señor, que ya
sabeis que tengo este genio.
Querer hacerlos presente
los trabajos y los riesgos,
que vuestros pobres Soldados
en tres años padecieron,
dominando su valor
todos los quatro elementos,
desuados al duro frio,
faltos de todo alimento,
y en fin, á tanta miseria
reducidos y sujetos,
que solo los Españoles
constantes se mantuvieron;
no es del caso, pues vos mismo
llegasteis á tal extremo,
que os faltó tal vez el agua,
padeciendo los efectos,
que la guerra, fiero monstruo,
causa en los que la siguieron.
Pero, señor, es posible,
que haya sido todo esto,
el exponer vuestra vida,
tantos Españoles muertos,
tantos gastos excesivos,
que ya la España en su centro
carece de plata y oro,

pues tola aquí la ha depuesto,
solo por dar ese honor,
á un Herege infiel, soberbio,
que en estando vuestras Armas
de aquí distantes, veremos
contra Dios y contra vos,
que está en la campaña puesto?
Si de Dios la justa causa
defendeis, será buen medio
restablecer á un Herege,
que haga de Dios menosprecio?
Las Naciones qué dirán?
El Papa qué dirá de esto,
viendo, que el fin de una guerra,
que ha tenido al Universo
suspendido, solo pára
en mantener un blasfemo,
dándole poder, con que
nos haga la guerra luego?
No perdonasteis al Duque
de Witemberg, con el fiero
Palatino y los demás
que comprehendidos se vieron
en la liga de Smalcada?
Y qué lograsteis en esto?
armar tantos enemigos,
como perdonados fueron;
motivo porque al presente
tantos daños padecemos.
Con la libertad, señor,
que me concedéis, me atrevo
á preguntaros, si solo
nuestra sangre regó el suelo
para que el Luteranismo
se afirmase? Será bueno,
que el ganar tantas victorias,
y lo que á Dios le debemos,
pues con patentes prodigios
nos ha asistido su esfuerzo,
páre solo en restaurar
un cobarde, que de miedo
finge asistiros leal,
siendo un traidor encubierto?
Pensais, que un hombre que pudo
tomar el partido vuestro,
faltando á lo que debía
á su Religion, y siendo
infiel á ella, y tirano

de su sangre, y no acudiendo á su conciencia, tendrá jamás reconocimiento? Creéis que ha de seros fiel? pues yo, señor, no lo creo, porque á palabras de Hereges, las trato yo con desprecio. Bastante es para Mauricio las honras que le habeis hecho, y que no le castigaseis por todos sus sacrilegios. Quereis que vuelva la Iglesia á ser el escarnio de ellos? que insulten la Religion, que profanen nuestros Templos, y que quieran de María ser contrarios? de ira tiemblo: el corazon se estremece; ó muera yo ántes de verlo! Quereis que infames perjuros, ofuscados en sus yerros, en su intacta candidez pongan duda esos blasfemos? De su virginal pureza, á quien siempre defendieron de la Iglesia los Doctores, quereis, señor, que esos perros nieguen prodigio tan grande, que aun le admira todo el Cielo, pues uno de sus errores consiste, señor, en esto? No puede ser, no es posible, vos sois Christiano, y sois recto, y destruir procurareis esas nubes, que texieron los infernales abismos, por deslucir tal Misterio, que con ciega fe adoramos, y que por él moriremos. No será mejor, señor, que confirais este puesto á un Príncipe que descienda de vuestra Casa, que cuerdo aniquile la heregía, y la envíe á los Infernos? Esta dignidad, señor, ha de estar, no hay duda en esto, en un Príncipe Christiano,

esto alcanzo y esto entiendo. Vuestra Magestad ahora, puesto que es prudente y cuerdo, sobre aquestas reflexiones tomará el mejor acierto.

Emp. Duque, ya tengo empeñada mi palabra; ya no puedo faltarle á Mauricio, ved que mi honor está por medio.

Duque. Señor, ved que no acertais, mirad lo que llevo expuesto.

En un Católico es justo conferirlo, pues atento mirará de Dios la causa con cuidado y con anhelo.

Para dárselo á Mauricio, por mas seguro comprehendo dexárselo á Federico,

pues viéndose prisionero y perdonado por vos, quizá, señor, le veremos de su yerro arrepentido, siendo fiel vasallo vuestro.

No le priveis de la vida, porque, señor, no sabemos si desterrará las sombras á la luz del Evangelio; porque de un hombre muy malo, Dios puede hacerlo muy bueno.

Emp. Porque veais, que del todo vuestra opinion no desprecio, la vida, Duque, por vos á Federico concedo; pero á mi palabra es fuerza, que se la dé cumplimiento.

Duque. Que á Federico le deis la vida, yo os lo agradezco, y quanto en esto acertais lo habeis de ver con el tiempo; pero cumplirle á Mauricio la palabra, no lo apruebo.

Emp. Puedo yo faltar á ella?

Duque. Las palabras que se dieron en un supuesto, no obligan, quando falta ese supuesto, como discurro, en Mauricio.

Emp. Ya estoy empeñado en ello, porque si despues Mauricio

se rebelare teniéndooos,
Duque, á vos, será muy fácil
en un cadahalso ponerlo.

Duque. No vale mas, gran señor,
no exponerle ni exponernos?

El daño que no sucede,
no necesita remedio.

Emp. Nada con vos me acobarda.

Duque. Mirad, que ya estoy muy viejo,
y que vuestras esperanzas
fallecen si yo me muero,
si no es que queráis tambien,
que os sirva despues de muerto.

Emp. Bien quisiera que así fuese.

Duque. Yo no, porque gana tengo
de descansar de tal vida,
qué es continuado tormento,
pues estos perros me traen
dado, gran señor, á perros.

Emp. Si alteraren á Alemania,
vos por vos solo, os prometo
los habeis de castigar
con rigor. *Duque.* Si es que no vengo
hecho fantasma, señor,
del otro mundo, sospecho
que no podré de otra suerte
en tal lance socorreros.

Emp. Elector será Mauricio.

Duque. Si os habeis cerrado en eso,
excusado me parece
tomar parecer ageno.

Emp. Cumplir mi palabra es fuerza.

Duque. Cúmplase, si gustais de ello;
pero si os llevare el diablo,
no será por mis consejos.

Sale Don Fernando.

Fern. Señor, Sivila de Cleves,
anegada en sentimiento,
de vuestro hermano servida,
pide licencia de veros.

Emp. Decid, Fernando, que entre.

Vase Don Fernando.

Duque. Señor, suplicaros debo,
que trateis á la Electriz
con blandura; pues muy léjos
de ofenderos, ella misma
buscó medios verdaderos
de apartar á Federico

de su error. Ademas de esto,
es Dama, y quando sois vos
el Monarca mas supremo,
debe dar vuestra dulzura
á sus pesares consuelo.

Emp. Mucho amais al Elector.

Duque. Y á Mauricio le aborezco.

Emp. No son Hereges los dos?

Duque. Es la verdad, pero entre ellos
sucede lo que á nosotros,
que no lo somos, pues venos,
que siendo Christianos, somos
unos malos y otros buenos.

*Salen Don Fernando, el Principe de Ungría,
Don Alfonso de Vivras, Mosquete, Madama
Leonor y Laureta, y detrás el Rey y Mau-
ricio, que traen enmedio á Sivila de Cleves,
vestida de luto, y ella al Niño de la
mano.*

Fern. Cielos qué miro! el retrato *ap.*
que se halló Mosquete, es cierto,
es de Sivila de Cleves
la Electriz: raro suceso!

Rey. Llegad, señora. *Sivil.* Invencible
Christiano, Marte Guerrero,
que el tiempo eternice en bronce,
sin que los olvide el tiempo:
Monarca el mayor del Orbe,
pues vuestras armas se vieron
tremoladas en las quatro
Regiones del Universo:
Emperador Carlos Quinto,
que solo diciendo esto,
queda dicho todo quanto
con la voz decir no puedo.

A vuestras plantas teneis
el mas infeliz exemplo,
la muger mas desdichada,
que sin llegar á ser reo,
es el todo en el castigo,
no siendo parte en el yerro.

Sivila de Cleves soy,
á quien hoy la suerte ha puesto
en el deplorable estado,
que presente á haceros vengo.

No puedo negar, señor,
que mi esposo (qué tormento!)
á vuestro poder (qué angustia!)

se opuso (de pena muero!)
y que es digno (qué dolor!)
de la muerte, no lo niego;
porque quando á suplicaros,
señor, á vuestros pies llego,
no hago ménos el delito,
por no hacer la gracia ménos,
pues siendo grande la culpa,
perdonarla es mas trofeo.

Ya le vencisteis, señor,
ya el infeliz está preso,
ya su fama perdió el timbre,
ya vuestro nombre esparcieron
los clarines de la fama,
pues qué quereis mas que esto?

La gloria del vencedor
no se funda en ser sangriento,
en ser piadoso se funda,
que es el mayor vencimiento.

El os será fiel, señor,
porque el que es noble, en su pecho
conserva los beneficios,
y procura agradecerlos.

Quando todas las Naciones
piadoso os llaman, no creo,
que solo para mi esposo
se guarde lo justiciero.

Quántos Héroes en el mundo
lograron triunfos excelsos,
porque la misericordia
se atraía los afectos!

Eternamente, señor,
si esto llego á mereceros,
en el mas humilde oficio
de vuestro Palacio ofrezco,
sin atender á quien soy,
serviros y obedeceros.

Mi illustre sangre, señor,
mis ascendientes, que fueron
tan gloriosos en el mundo,
siendo en el mundo portento,
os muevan á compasion:
ved las lágrimas que vierto.

Mi desdicha me reduce
á tan miserable extremo,
que venciendo ayer, ya hoy
me ha faltado el alimento.

Triste, sola y fugitiva,

con este mísero objeto
de la fortuna inconstante,
iré buscando el sustento,
si tal fuere mi desgracia,
que en vos no encuentre remedio.
Doléos de m, señor,
atended á mis lamentos,
ved este pobre inocente,
inocente padeciendo.

Hijo querido infelice,
que en tus primeros alientos,
lo que heredabas te quitan
los hados siempre severos;
acompaña mis suspiros,
ayuda á mi desconsuelo,
sé cómplice en mis tristezas,
sé parte en mis sentimientos;
por si el Cielo conmovido
á tanto tropel diverso
de congoxas que me asaltan,
de pesares que padezco,
angustias que me atormentan,
nafragios en que navego,
penas que me sobresaltan,
desgracias en que me veo,
me dá el alivio que busco,
y la gloria que deseo. *Arrodillan.*

Niño. Por mi pobrecita madre,
gran señor, podeis hacerlo
hasta que yo sea grande,
que ahora soy chico y no puedo
trabajar ni mantenerla,
y de hambre nos moriremos.

Sivil. Hijo mio de mi alma!

Rey. Qué dolor! *Princ.* Qué sentimiento!

Emp. Valgame Dios! qué he de hacer
que enternecido me siento!

Duque. En qué se resolverá? *ap.*

Niño. Pues qué no atendeis los ruegos
de mi madre? vuestro Dios
no decís perdona luego
al que humilde le suplica?

pues por qué no haceis lo mismo?
Duque. Vive Christo, que el muchacho
señor, dixo bien en eso.

Maur. Si á lo que me ha prometido

Carlos me faltara, Cielos!

Niño. Madre, no se desconsuele,

que lloraré. *Emp.* Alzad del suelo,
bella Sivila, tomad, *Dale un lienzo.*
recoged en este lienzo
líquidas perlas, que quajan
vuestros ojos: yo os prometo
castigaré á Federico

con mas moderado extremo
que habeis creído: id á verle,
esta licencia os concedo:

tendreis en la Ciudadela,
Sivila, el alojamiento,
y vuestra persona queda
á mi cargo. *Sivil.* Quiera el Cielo,
que vuestra vida se cuente
por siglos, señor, eternos.

Niño. Algun día llegará,
que vereis os lo agradezco,
que esta espada, en siendo grande,
será para defenderos.

Emp. A Dios, señora.

Sivil. El os guarde
en sus mayores aumentos.

Emp. Duque, no direis que no hago
lo que pedís. *Vase.*

Duque. Ya lo veo;
mas si es Elector Mauricio,
lo errasteis de medio á medio.

Rey. Yo os doy mil enhorabuenas
del felice logro vuestro.

Sivil. Vuestra Magestad, señor,
tiene un hermano muy bueno.

Rey. Siempre miraré por vos. *Vase.*

Sivil. Y de vos será mi afecto.

Princ. Creed, señora, que haré
quanto pueda por vos. *Vase.*

Sivil. Creo
que así lo hará vuestra Alteza,
y estimo su ofrecimiento.

Duque. Señora, el Duque de Alva
asegura á vuestro pecho
mirará vuestros quebrantos,
como suyos: yo os prometo
procuraros el alivio,
ya que dáosle no puedo.

Mi hijo os asistirá
por mi parte: ola, mancebo,
llegaos acá; concedle,
pues vigilante y atento,

por él y por mí sabrá
cumplir por los dos á un tiempo.

Sivil. Muchas cosas, señor Duque,
antes de vos me dixeron,
pero me dixeron poco,
segun lo que ahora estoy viendo;
pues en la Guerra y la Paz
sabeis juntar los extremos,
si Marte Guerrero allá,
Político acá y discreto.

Duque. Sabiendo vos, que yo os sirvo,
quedo gustoso y contento.

Maur. Hermana, yo de mi parte
nada deciros prevengo,
pues por mi hermano y por mí
sé la obligacion que tengo.

Sivil. Don Fernando, á donde está
mi esposo llevadme luego.

Fern. Venid, señora, conmigo.

Duque. Perdonadme, que no puedo
yo hacerlo: el Emperador
me espera, faltar no debo:
de mi hijo vais asistida,
y que allá os sirvo mas creo. *Vase.*

Tocan Caxas destempladas.

Sivil. Qué es esto? *Fern.* Los Españoles,
señora, al veros se han puesto
sobre las Armas, y en tierra
las han rendido, queriendo
así demostrar que toman
parte en vuestro sentimiento.

Sivil. Quién les ha dado esa órden?

Fern. Nadie, señora, que el genio
es tal de los Españoles,
que en lances de lucimiento
y urbanidad, ser bizarros
se lo deben á ellos mismos.

Sivil. O pechos los mas heroycos!
ahora reconozco y veo,
que si sois los mas valientes,
tambien sois los mas atentos.
Toja mi vida estaré
reconocida al afecto

que mostrais, y si la suerte
me hubiera dexado medios,
esta fineza os pagara;
pero no puedo, no puedo,
que estoy tan pobre, que ya

de lo que fuí no me acuerdo;
pero siempre en mi memoria
tendré esta accion, y si el tiempo
me trae á mejor fortuna,
premiarla y pagarla espero;
y hasta entónces, admitid
mi fino agradecimiento. *Vase.*

Maur. Felice, bella Leonor,
querido y amado dueño,
que despues de tanta ausencia
otra vez á verte vuelvo.

Leon. Ay Mauricio! quién diría:-
mas detenerme no puedo,
pues seguir á la Electriz
es fuerza, pero te espero
con brevedad: tú procura
con cautela y con secreto
saber la estancia, y Laureta
te aguardará, porque hablemos
de nuestras pasadas glorias,
que otra vez van renaciendo.

Maur. Puntual, Leonor, me verás.

Laur. Señor, ya no te merezco
una memoria siquiera?

Maur. Soy, Laureta, siempre el mismo.

Leon. Pues con brevedad te aguardo.

Maur. Ruego á Amor que abrevie el tiempo.

Vanse, y sale Federico en la prision.

Feder. Ya que has logrado, fortuna,
sin poderme resistir,
los tiros que tu inconstancia
contra mí quiso esgrimir,
que prisionero me veo,
sin lustre de lo que fuí,
perdiendo en un dia quanto
en muchos pude adquirir:
no ceses, no, en tus rigores,
acaba una vez, en fin,
con la miserable vida,
que solo me queda aquí,
porque el que está como yo,
para qué quiere vivir?
Yo que he logrado en el Orbe
aplausos en su confin:
yo pues que á mi Religion
constante siempre asistí:
yo que Elector de Saxonia,
de todos me hice servir:

yo que un Exército ayer
con emulacion regí:
yo que con mi amada esposa
acompañado me ví,
mis hijos y mis parientes,
he de mirarme hoy así!

Yo puesto en una prision,
en donde vengo á medir
las infinitas mudanzas,
que el tiempo tiene entre sí!
Yo sin que á mi Religion
pueda de nuevo aplaudir!
Yo abandonado, sin que
nadie me venga á asistir!
Yo sin aplauso en las Armas,
pues ya la opinion perdí!
Yo sin mi esposa! esto solo
es lo que llevo á sentir,
esto solo me penetra
el corazon (ay de mí!)

que no es yerro aquel que pára
sobre uno solo, aquel si,
que eslabonándose á otros
llega sin causa á incurrir.
Mis hijos, que están sin culpa,
mi esposa, á quien no creí,
han de pagar los errores,
que yo solo cometí!
Esto solo:- Mas parece
que la prision siento abrir:
disimule mi pesar,
porque un corazon gentil,
sus penas y sentimientos
á todos ha de encubrir.

Salen Don Fernando, Sivila y el Niño.

Fern. Llegad, señora, que yo
os quedo esperando allí. *Vase.*

Feder. Cielos, qué veo? *Sivil.* Mi esposo,
mi señor, no vengo aquí
á aumentaros el dolor,
tan solo vengo á cumplir
con lo que me toca, que
el tiempo no ha de decir:
que Sivila Cleves no
procuró con ansias mil
daros alivio en las penas,
ayudaros á sufrir.

Estos son trances de Guerra,

en un pecho varonil
no han de poder las desgracias
su quietud interrumpir.
Ya sucedido el estrago,
solo se debe inquirir
el modo de repararle,
no el de dexarse afligir.
Ya el Emperador me dió
(á quien postrada pedí)
palabra, que con piedad
os mirará á vos y á mí.
En estando yo con vos,
nada puedo ya pedir,
aunque en una humilde choza
estemos, porque allí al fin,
las vanidades mundanas
no nos han de perseguir.
Con nuestro hijo, señor,
en una paz mas feliz
podemos vivir gustosos,
sin recelar ni sentir.

Niño. Padre, dice bien mi madre,
y si yo, que mas perdí
me consuelo, por qué usted
no se consuela? Feder. Qué oí!
Sivila::-(muero de pena!)
hijo mio::-(proferir
no puedo ni una palabra,
que la garganta á oprimir
me ha llegado el desconsuelo)
conozco lo que decís,
y el mismo conocimiento
es una muerte civil,
que vá acabando conmigo.

Á Carlos Quinto ofendí,
y mi desdicha la siento
por lo que te toca á tí.

Sivil. Es Rey piadoso, y me dixo
lo que te he dicho. Feder. Que en fin,
con piedad será el castigo?

Sivil. De esa suerte lo creí.

Feder. Y vos estais consolada?

Sivil. Si vos lo estuviereis, sí.

Feder. Hijo, consuela á tu madre.

Niño. Yo la quiero divertir,
mas siempre en llorar no cuida
de comer ni de dormir:

bien, que ayer ni pan tuvimos,

y me dió un desmayo á mí.

Feder. Ay Cielos! Sivil. No le creais.

Niño. Es verdad. Feder. Padre infeliz!

ay esposa! quién hubiera::-

no me puedo reprimir. Lloro.

Sivil. Esposo::- el llanto me ahoga. Lloro.

Niño. No miran que estoy aquí?

si se ponen á llorar,

qué haré yo?

Feder. Esposa (ay de mí!)

retiraos. Sivil. Voy, señor,

pero suplicandoos::- Feder. Dí.

Sivil. No os aflijais, porque el Cielo

dará consuelo. Feder. Es así,

y entre tanto::- Sivil. Y entre tanto::-

Feder. A padecer::- Sivil. A sufrir::-

Feder. Que el Cielo::- Sivil. El hado::-

Feder. La suerte::-

Sivil. Se han de cansar::-

Feder. De influir::-

Sivil. Desdichas. Feder. Penas.

Sivil. Zozobras.

Feder. Sentimientos.

Sivil. Porque al fin::-

Los dos. Con el tiempo ha de acabar
el padecer y el sentir.

ap.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrese el Trono, y en él quatro sillas, y
en las tres estarán sentados el Emperador, el
Rey y el Príncipe de Ungría, y salen por un
lado el Duque, Don Fernando, Mauricio
y acompañamiento, y por el otro Federico con
manto y corona Ducal, Don Alfonso, Si-
vila, el Niño, Madama Leonor
y Mosquete.

Emp. Fernando, Rey de Romanos,
que en tal acto no he querido
llamaros hermano, por
justificar mis designios:
noble Príncipe de Ungría,
del mayor aplauso digno:
heroyco Duque de Aiva,
admiracion de los siglos:
valeroso Don Fernando,
Deudos, Vasallos y Amigos,

á quien debo la Corona,
 que sobre mis sienas ciño:
 á la mas gloriosa accion,
 que puede hacer Carlos Quinto,
 os convoco; estadme atentos,
 pues habeis de ser testigos
 de la mayor bizarría,
 que se ha visto ni se ha oído.

Sivil. O Cielos, si en mi favor *ap.*
 os declaraseis benignos!

Feder. Fortuna, á tuís inconstancias *ap.*
 no has de rendir mi alvedrio.

Emp. Ya sabeis que de esta guerra
 (sierpe ó monstruo vengativo,
 que al mismo que la sustenta,
 no perdona enfurecido)
 fueron dos las circunstancias,
 han sido dos los motivos.

El primero, fué mirar
 por la Ley del Uno y Trino,
 que torpemente ultrajada
 (con qué dolor que lo explico!)
 por los Sectarios Hereges,
 todos los Templos se han visto
 hechos depósitos tristes
 de sus infames delitos.

Y el segundo, castigar
 los rebeldes enemigos,
 que á mi poder le negaron
 el Vasallage debido.

Una y otra causa son
 fundadas por Federico,
 que dando abrigo á Lutéro,
 mostruo infernal del Abismo,
 ha escandalizado el Orbe,
 ofuscado y sin sentido.

Quiso Dios, porque su Iglesia
 triunfase con mayor brio,
 ganasemos mas victorias
 (con qué gozo lo repito!)
 que tiene Estrellas lucientes
 ese Globo de Zafiro.

Bien se vé que estas dos culpas
 son dignas de gran castigo;
 pues siendo la que á mí toca
 la mas pequeña, averiguo
 que es de Lesa Magestad,
 y por ella ha merecido,

que en un público cadahalso
 rindiese el cuello nocivo:
 con que la que á Dios le toca,
 siendo mayor, ya está dicho
 quan grande satisfaccion
 se ha de dar á gran delito.
 La Causa de Dios defendiendo,
 solo ella me ha movido,
 no el interés, de que siempre
 haré á los Cielos testigos.
 Y para mayor certeza
 de todo lo que aquí digo,
 y que perdonando culpas,
 á Dios que me crió imito;
 á Federico concedo
 la vida de que no es digno.
 Ya le perdono mi ofensa,
 y si fuere sola, afirmo,
 que por castigo le diera
 solo el haberle vencido:
 pero porque vea el mundo,
 que aunque soy Monarca pio,
 las Causas de Religion
 con justicia las dirijo;
 vivirá para escarmiento,
 del honor desposeído
 del Electorado, pues
 no fuera al mundo bien visto
 dexase contra la Iglesia,
 Esposa de Jesu-Christo,
 un Rebelde poderoso,
 que cruel soberbio é impio,
 procurase destruirla,
 como ya otra vez se ha visto.
 Y para que nadie crea
 (otra vez vuelvo á decirlo)
 que me mueve el interés
 de Electorado tan rico,
 de Federico le tomo,
 para darsele á Mauricio.
 Todos sabeis, que leal,
 prudente, alentado y fino,
 contra su hermano y su Patria
 me ha ayudado y me ha seguido.
 Esto ordeno, y esto mando,
 pues demostrar he querido,
 que si castigo al que ofendo,
 que premio al que me ha servido.

Maur. Cielos, parece que ya *ap.*
 voy encontrando el camino,
 para que mi Religion
 renazca; pero es preciso
 cautela, tiempo y silencio,
 que me han de dar el arbitrio.

Duque. No hubo forma de apartarle *ap.*
 de tan errado capricho.

Rey. No sé si yerra mi hermano. *ap.*

Princ. No se si acertado ha sido. *ap.*

Leon. Qué oigo? Mauricio Elector?
 ó que felice destino! *ap.*

Emp. La renuncia pues firmad
 vuestra esposa y vuestro hijo
 del derecho que teneis,
 y que hasta aquí habeis tenido;
 haciendo ver de este modo,
 que harto piadoso he sido,
 pues os conservo la vida;
 y seguramente digo,
 que á no ser de Dios la ofensa,
 aun fuera menor castigo:
 pero ha de decir el Orbe,
 que executó Carlos Quinto
 la mas heroyca piedad
 con su mayor enemigo.

Feder. Invencible Carlos de Austria,
 portento, asombro y prodigio,
 á quien no puede la fama
 dar los lauros merecidos.
 Monarca el mas piadoso,
 pues á mis grandes delitos,
 con tanta benignidad
 los perdonais con cariño:
 no solo debo quejarme
 de la sentencia que he oído,
 pero ántes daros las gracias
 es fuerza, quando registro
 me quitais los grandes bienes,
 pues ellos la causa han sido
 á formar la rebelion
 de que estoy arrepentido.
 La vida me dais, y os juro
 seros tan agradecido,
 que ofrezco sacrificarla,
 señor, en vuestro servicio.
 Para libertar la vuestra,
 á los mayores peligrós

he de exponerme, mostrando
 de este modo, Rey invicto,
 de cuánto puede en un noble
 un favor que ha recibido.

La renuncia firmaré,
 no vereis que me resisto,
 que yo voluntariamente,
 conociendo os he ofendido,
 hasta mi vida ofreciera,
 señor, con gusto á un cuchillo.
 Solo lo que siento es
 (aquí con razon me aflijo)
 que á mi esposa la comprehenda
 pena que no ha merecido,
 pues siempre leal con vos,
 con discurso peregrino,
 intentaba desviarme,
 mostrándome el precipicio.
 Por ella, señor, lo siento,
 y por mi hijo querido,
 que ya en la flor de sus años
 triste y desgraciado ha sido.
 No paguen culpas del padre
 la madre, señor, y el hijo,
 todo sobre mi recaiga,
 pues solo lo he merecido.

Esto humilde á vuestras plantas
 una y mil veces suplico: *Arrodillase.*
 esto os ruego, gran señor,
 esto, noble Carlos, pido,
 para que luego la fama
 cante con aplausos dignos
 de vuestras grandes hazañas
 los elogios merecidos.

Niño. Padre, por qué llora usted?
 si algun agravio le han dicho,
 por vida de:- *Espanña la espada.*

Duque. Hay mayor gracia!
 Dios te bendiga, chiquillo.

Sivil. A vuestras plantas postrada
 con el modo mas rendido,
 las justas debidas gracias
 con mi corazon os rindo.
 Yo os agradezco, señor,
 el que andeis tan compasivo,
 que á mi esposo le otorgueis
 la vida como habeis dicho:
 mi gratitud llegará

al extremo mas crecido,
y siempre de complaceros
he de buscar los motivos.
Mi hermano el Duque de Cleves,
leal en vuestro servicio,
desde hoy será mas afecto,
pues llegará á sus oídos
la noble heroyca piedad,
que mi esposo ha conseguido.

La renuncia que decís
que he de firmar, yo me obligo
á firmarla, y firmará
tambien mi hijo conmigo.

No anhele bienes del mundo,
pues ya, gran señor, he visto,
que aquel que no los posee,
es el que vive tranquilo.

Ya que ha logrado mi esposo
la vida, puesto que he sido
tan dichosa, no apetezco
bienes ni aplausos mentidos.

Con mi esposo viviré
y con mi hijo en el abrigo
de una parda obscura cueva,
sin recelo y sin peligro.

Y quando aquesta me falte,
prófugos y sin destino,
el mundo atravesaremos,

por si en Reynos escondidos
logramos hallar descanso
de tanto fiero conflicto.

En un monte solitario,
sin sustento y sin abrigo,
sufriendo de Agosto ardores,
sufriendo de Enero frios,

haremos mansion, señor,
porque tal vez hemos visto
se encuentra aquí la quietud,
y no en los Palacios ricos.

Y en prueba de mi verdad,
y que siento lo que digo,
juro á los Cielos, los Astros,
á los Planetas, los Signos,

Luceros, Sol, Luna, Estrellas,
Hombres, fieras, peces, rios,
truncos, prados, selvas, flores,
aves, fuentes, llanos, riscos,
ayre, agua, tierra, fuego,

y quanto está comprehendido
en uno y en otro Globo,
que á esto solamente aspiro,
esto solamente quiero,
esto solo solicito;

para salir de una vez *Arrodillase.*
de tan ciegos laberintos,
en que solo se padecen
ansias, penas y suspiros.

Niño. Qué tambien llora usted, madre?
pues qué haré yo, siendo niño?
no llore mas, madre mia.

Roy. Hermano, tengo creído,
que no acertais. *Princ.* Yo, señor,
del mismo modo imagino.

Emp. Esta es ya resolución:
será decente ni digno
que falte yo á mi palabra?

Duque. No, pero el consejo:—

Emp. Primo,
quando quieren los Monarcas,
se valen de su dominio.

Duque. Bien, señor, mas si lo errais,
os quejareis á vos mismo.

Emp. Firmad luego la renuncia,
Federico.

*Saca el Duque una Cartera donde firman
los tres.*

Feder. Ya la firmo:
fortuna, de tu inconstancia,
quién esento se habrá visto? *Firma.*

Emp. Firmadla, Sivila, vos.

Sivil. Para qué, fatal destino,
quien vive para desgracias,
le sirve el haber vivido? *Firma.*

Emp. Haced, que vuestro hijo *firme.*

Sivil. Hijo adorado, bien mio,
que para ser desgraciado,
basta el haberte querido,
firma tu misma desdicha,
pues la suerte así lo quiso.

Niño. Y qué es lo que he de firmar,
qué ántes saberlo es preciso?

Sivil. Que renuncias el derecho
del Estado que ha tenido
tu padre. *Niño.* Pues cómo, madre,
tal me decís? *Sivil.* Es preciso.

Niño. Preciso desheredarme

de lo que yo sé que es mio ?
pues luego cómo podré
mantenerme ni asistiros
como quien sois ? no mirais
que no es razon ? *Feder.* Al oírlo
el corazon se me arranca.

Niño. Pues qué causa , ó qué motivo
hay para esto , madre mia ?

Sivil. Librar así (mal me animo !)
hijo , la vida á tu padre ,
pues tú pagas su destino.

Niño. Madre , no os desconsoléis ,
siendo así , ya no replico :
por dar la vida á mi padre
lo haré , aunque esté reducido
á pedir una limosna ,
hasta que yo haya crecido ,
para poder manteneros , *Firma.*
que esto hacen los buenos hijos.

Emp. Pues ahora despojadle
del honor no merecido ,
y con aquesas insignias
luego adornad á Mauricio.

*Le quitan el manto y corona á Federico , y
pónenselo á Mauricio.*

Maur. Fortuna , pára tu rueda. *ap.*

Emp. Sentaos.

Sientate entre el Rey y el Emperador.

Leon. Qué regocijo ! *ap.*

Maur. O si supieras , que al aspid *ap.*
le dás en tu pecho abrigo !

Emp. Rendidle pues la obediencia.

Feder. Esto mas , Cielos divinos ! *ap.*

Sivil. Quándo acabará mi vida , *ap.*
pues tan sutil es ya el hilo !

Feder. Ya , gran señor , obediente
ante el Elector me humillo ;

pero en mí mismo tendrá
un espejo cristalino ,

que le muestre mi desgracia ,
para que pueda advertido

mirar bien lo que ha de hacer ,
y que si yo hubiera sido

mas prudente , no se viera
del modo que ahora le miro .

Sed prudente , porque no
sabeis el tormento impio ,

que es ganar honores , para

hallarlos luego perdidos .

Bésale la mano de rodillas .

Sivil. Ya que mi infeliz desdicha
á este estado me ha traído ,
y que no quieren los hados ,
que muera á tanto martirio ,
quizá porque mas padezca ,
gustosa , señor , me rindo .

Bésale la mano de rodillas .

Maur. Quién pudiera declararse ! *ap.*
pero fingir es preciso .

Sivil. Hijo , arrodillate allí .

Niño. Que me arrodille , y he visto ,
que lo que á mí me tocaba
me ha quitado ? eso no , digo ,
que no me he de arrodillar ,
y si fuera grande :- *Empuña*

Sivil. Ay hijo !

Niño. Me la habia de pagar .

Maur. Llegaos acá , sobrino .

Niño. A quien es contra mi padre ,
no le conozco por tio .

Emp. Mauricio , venid : Hermano ,
Príncipe , venid conmigo :
vamos , Duque . *Duque.* Yo no puedo ,
luego , gran señor , os sigo .

*Vanse el Emperador , el Rey , el Príncipe ,
Mauricio , Leonor y acompañamiento .*

Fern. Triste espectáculo ! Vos ,
señor , tened entendido ,
ya que yo , por mi desgracia ,
fuí quien prisionero os hizo ,
que siempre os profesaré
aquel afecto expresivo ,
que en el ámbito del Orbe
valiente habeis adquirido .

Y que en qualquiera ocasion ,
lance , infortunio ó peligro
que de mí os valgaís , os juro
con ley del duelo preciso ,
que pronto me encontrareis ,
sin que excusas ni desvíos
me impidan obedeceros ,
pues ciego y sin alvedrio ,
á no ser contra mi Ley
y mi Rey , segun os digo ,
pena de mal Caballero ,
que os halleis obedecido .

Feder. Eso ofreceis? *Fern.* Esto ofrezco.

Feder. Eso afirmáis? *Fern.* Esto afirmo.

Feder. Dadme la mano. *Fern.* Con ella el alma y vida os dedico.

Danse las manos.

Feder. Ya, desgracia, me ofrecistes en tus rigores alivio, pues es parte de consuelo, á quien todo lo ha perdido, tener el dichoso acaso de encontrar un buen amigo. *Vase.*

Duque. Vos, señora, retiraos; pero tened entendido, que el Duque de Alva está empleado en vuestro servicio. Yo haré con su Magestad:—mas nada haré, yo os suplico descanséis de las fatigas, señora, que habeis tenido.

Yo haré vaya vuestro esposo á veros desde el Castillo: y pues ya el dia se acaba, quieroos dexar advertido, que luego irá de mi parte un Escudero: el aviso le dad á alguna criada, porque pueda recibirlo.

Sivil. No es nuevo en vos, señor Duque, tal proceder: ved, que os fio, no mi vida, que no importa, sí la de Alberto. *Niño.* Abuelito, me darán de merendar?

Duque. No hará nada falta, Niño.

Sivil. El Cielo os guarde. *Vase con el Niño.*

Duque. Id con Dios, y perdonad que no os sirvo.

Fern. Yo iré, señor.

Duque. No, Fernando, que te he menester conmigo.

Fern. Vé tú, Mosquete. *Mosq.* Eso sí, que es acertado en mi juicio, pues no hay para guardar, como los Mosquetes y los tiros. *Vase.*

Duque. Fernandillo? *Fern.* Qué mandáis?

Duque. Mirad, con grande sigilo un cofrecito de joyas, que está en el bufete mio, llevareis á la Electriz;

pero os encargo é intimo, por ningun caso digais esto á nadie: oís? *Fern.* Advertido quedo, señor. *Duque.* Id al punto, cuidado, lo dicho dicho. *Vase.*

Fern. O Cielos! cuánto me alegro,

que mi padre condolido se muestre de la Electriz!

El retrato que ha perdido, y que Mosquete se halló, llevársele determino

con las joyas de mi padre, que este es decoro debido á su dueño, y mas, que estando de diamantes guarnecido, en su infelice fortuna puede serle muy preciso.

Quén pudiera sus honores volverle! porque no ha sido, ni puede ser noble un hombre, ni puede ser bien nacido, que á desdichas de mugeres no se muestre compasivo. *Vant.*

Salen Mosquete y Laureta con una lux.

Mosq. Ya que cumplí de Escudero, por ser á mi amo obediente, siendo así, que los criados nunca hacemos lo que quieren, oiga, Madama Laureta, dos palabritas. *Laur.* Qué quiere?

Mosq. Solo que sepa la quiero: mire usted si he sido breve.

Laur. Eso es ser muy atrevido.

Mosq. Eso es que usted no lo entiende que en amor la caridad es lo que mas se agradece.

Laur. Pero ha de ser con obsequio, y cortejo reverente, ir conquistando el cariño por un camino decente.

Mosq. Los Españoles no gastan esos dimes y diretes; ellos son de golpe en bola, y muy poco se detienen.

Pues no está la del retrato, con esta es bien me contente.

Laur. Puesto que ya ha despachado, no tiene que detenerse.

Mosq. Ya me voy.

Sale Madama Leonor.

Leon. Qué haces, Laureta?

Laur. Esperar á que vinieses.

Leon. Pues que ya la noche empieza

á extender, segun parece,
de sus denegridas sombras
el manto, Laureta, vete,
y esperarás á Mauricio;
y para que no se yerre,
quita esa luz, y á mi quarto
le conduce quando llegue.

Laur. Está bien. *Vase con la luz.*

Leon. O quiera Amor,
que el tiempo su curso abrevie!

Sale Federico.

Feder. Pues el Duque generoso
ha querido concederme
venga á ver mi amada esposa,
aunque oculto:- Leon. Irme conviene
á mi quarto, ántes que venga
Mauricio. *Vase.*

*Sale Don Fernando con un cofrecito de joyas
en la mano.*

Fern. Pues que la suerte
hizo, que encontrase abierto,
por si acaso dar pudiese
á la Electríz estas joyas,
me he entrado hasta este retrete.
Sin luz todo está.

Sale Sivila.

Sivil. Esperando
estoy (ay de mí!) impaciente
al que de parte del Duque
ha de venir, pues no quiere
mi cautela de criadas
para este valerse.

Feder. Como ignoro donde estoy:-

Fern. Como no sé donde puede
su quarto estar:-

Feder. Todo es pasmo.

Fern. Todo horror.

Sivil. Si no me miente
el oído, pasos siento.

Feder. Ruido escucho.

Fern. Gente viene.

Sale Mauricio.

Maur. No me ha esperado Leonor,

Vase.

como dixo; y pues á verme
llego aquí, y todo yace
en obscuras lobregueces,
veré si encuentro su estancia.

Feder. Quiera Amor su quarto encuentre.

Sivil. Es Fernando?

Encuentra Sivila con Mauricio.

Maur. Qué he escuchado! *ap.*
sin duda (Cielos, valedme!)

mudable y falsa Leonor,
como todas las mugeres,
le está esperando, y por eso
no me aguardó. Iras crueles,
qué es esto que por mí pasa!

Feder. Quién vá?

Encuentra Federico con Don Fernando.

Fern. Qué oigo? lance fuerte!

Sivil. Qué escucho? yo me retiro
por si Federico fuese. *Vase.*

Feder. Diga quien es.

Fern. Qué he de hacer? *ap.*

que si restado y valiente
la espada saco, es hacer
que el secreto se revele,
que me ha encargado mi padre,
y quizá habrá quien sospeche
en desdoro de Sivila.
Si me vuelvo, ha de tenerme
por un hombre indigno: mas
pues me ampara y favorece
la noche, y no me conoce,
será mejor que me ausente,
que en todo trance, el honor
de una Dama ha de atenderse.

Feder. No responde?

Fern. Vive Dios, *ap.*

que he llegado á conocerle
en la voz, y es Federico.

Maur. O Cielos, quién tal creyese!

Fern. Quiero fingir un engaño, *ap.*

por poder satisfacerle,
no aventurando el honor
que á la Electríz se le debe.
Si como yo he discurrido
sois de la Electríz sirviente,
sabed, que una noble Dama
de las que la Electríz tiene,
es bello imán, que me arrastra

con su hechizo dulcemente.

Pues que no nombro á ninguna, *ap.*
mi lengua á ninguna ofende.

A verla vine esta noche,
sin que avisada estuvieses;
pero pues ya no es posible,
decidla (este gusto hacedme)
que vine á adorar su cielo,
tan amante como siempre.

Conmigo y con él cumplí, *ap.*
ahora ausentarme conviene.

Al irse encuentra con Mauricio, y caesele el cofrecito.

Mas ay de mí! que con otro
he tropezado. *Maur.* Quién viene?

Fern. La puerta he encontrado: Cielos,
que el retrato aquí se quede! *Vase.*

Maur. No respondeis?

Feder. Solo os digo,
que si como ántes me advierte
vuestra voz, solo una Dama
de la Electríz á esto os mueve:—

Maur. Sin duda fué Don Fernando *ap.*
(ó qué desdichada suerte!)
el que esto dixo. *Feder.* Advirtais,
que es mucho sagrado este,
para que le profaneis
con modo tan indecente:
esto os digo, como que
soy yo mismo á quien se ofende,
y así, idos pues.

Maur. Aunque ignoro, *ap.*
qué hombre puede ser aqueste,
no me toca averiguarlo:
y pues Fernando parece
que se ha ausentado, en su busca
irá mi cólera ardiente,
donde dolencias de zelos
con el acero se templen.

Feder. Idos presto. *Maur.* Agradecido
y obligado es bien os quede. *Vase.*

Feder. Qué diferentes cuidados
son los que los hombres tienen,
pues quando penas padezco
excesivas y crueles,
en amorosos cuidados
hay otros que se divierten!

Tropezca con el cofrecito, y lo levanta todo.

No sé con qué he tropezados
pequeña caja se advierte,
y unas joyas junto á ella,
segun el contacto ofrecen.
Sin duda, que, amante fino,
á su Dama quiso hacerle
esta expresion: quién será
la Dama? Pero allí viene
Laureta con una luz;
con ella mas facilmente
veré qué es esto.

Sale Laureta con una luz.

Laur. Que puedan
darle un chasco tan solemne
á una muger como yo,
que hace una hora, que perenne
espero á Mauricio, quando
por eso dixé se fuese
Mosquete, á quien quiero, aunque
hago melindres y dengues?

Feder. Laureta?

Laur. Quién llama? *Feder.* Yo.

Laur. Señor, pues tú de esta suerte?

Feder. Habla quedo, y esa luz
arrima. *Laur.* Pues qué pretendes?

Feder. Recoger aquestas joyas:
este retrato parece *Mira el retrato.*
será de:— el Cielo me valga!
ay de mí! qué me sucede!

Laur. Pues qué te ha dado, señor?

Feder. Ay triste! Laureta, vete
á recoger; pero mira,
no á tu señora reveles
ni á nadie, que he estado aquí,
porque te daré la muerte.

Laur. No hablaré mas que un Francés,
quando el Español no entiende.

Dexo la luz? *Feder.* Déxala.

Laur. Que semblante de Olofernes! *Vase.*

Feder. Ahora, pensamiento mio,
que en los inciertos baybenes,
que el baxel de mi discurso,
sin norte que le gobierne,
sin piloto que le rija,
naufraga si no se pierde.
Ahora, pensamiento mio,
tú y yo, que entremos conviene
á sondear de este golfo

los peligros evidentes,
 por ver si puede excusarse,
 que tristemente se auegue.
 No le basta á la inconstante
 mentida engañosa aleve
 infiel fortuna, lograr
 en tal estado ponerme,
 que objeto de sus rigores,
 de sus iras y desdenes,
 soy la fabula del mundo,
 y el asombro de las gentes?
 No le basta despojarme
 de aquel honor eminente,
 que dignamente lograba,
 que poseí ilustremente,
 donde conseguí, que humanos
 sacrificios me rindiesen?
 No le basta, que mendigo,
 prisionero á verme llegue,
 rindiéndole adoraciones
 á un hermano, que rebelde
 vendió por el interés
 Religion, Patria y parientes?
 Pues si aquestos infortunios
 (ay de mí!) son suficientes,
 á que la mayor constancia
 en ellos se desespere,
 para qué quiere añadir
 los zelos: labio, detente,
 refrena ese vil acento,
 que el corazon se extremece.
 Apuremos el discurso:
 yo qué motivo patente
 tengo para esta sospecha?
 haber encontrado este
 retrato, y tambien un hombre,
 que por una Dama viene,
 segun dixo: esto bien pudo
 ser casualidad, bien puedes
 mas si eso faese, á qué fin
 este retrato (ansia fuerte!)
 podia estar en el suelo,
 y estas joyas luego infiere
 esto, que mi esposa es parte
 en el delito y me ofende;
 porque el hombre pudo ser
 que en la voz me conociese,
 y se disculpase así,

por si ofuscarme pudiese.
 No hay duda: sí hay duda, pues
 mi esposa es noble y prudente,
 y en mugeres de su esfera,
 que dexan de ser mugeres,
 ni aun los leves pensamientos
 no se atreven por alevos.
 Pero mal digo, mal digo,
 pues las historias contienen
 mil exemplares, que ahora
 á mi memoria se vienen.
 O discurso, y qué sutil
 estás, porque me atormentes!
 Quién este hombre podrá ser,
 que aquí entró tan libremente?
 Que auduviese yo tan ciego,
 que no le reconociese!
 O pese á mí! que ofendido,
 no conozco á quien me ofende.
 Qué he de hacer, honor? mas ya
 el remedio tú me ofreces,
 y ese mismo he de tomar.
 Mi esposa:- mal dixes, ese
 basilisco, esfinge fiera,
 que halaga con lo que muerde,
 me ofende con un traidor,
 que no llego á conocerle.
 De él no puedo ahora vengarme,
 pero mis iras crueles
 harán por poder lograrlo
 las diligencias mas fuertes.
 Y ahora contra mi esposa:-
 otra vez el labio miente:
 y ahora contra Sivila
 doy la sentencia de muerte.
 Muera Sivila, no muera;
 sí muera, porque el mas leve
 ápice contra el honor
 esta venganza merece.
 Y ya que en tanta desdicha
 ningun remedio hay que espere,
 caiga el Cielo sobre mí,
 los mongibelos ardientes,
 que dentro del pecho abrigo,
 entre sus llamas me aneguen.
 Abra la tierra sus senos,
 para que en ellos me entierre.
 Los montes precipitados

ocúltlenme de las gentes.
 No me alumbre claro el Sol,
 no se muestre el día alegre,
 niégume la tierra el frato,
 no me déa agua las fuentes;
 el Cielo muestre rigores,
 los Astros iras me muestren,
 todos sean contra mí,
 desgracias experimente,
 no llegue á tener consuelo,
 siempre en tristezas me encuentre,
 hasta que pueda decir,
 al ver lo que me sucede;
 Cielos, ó dadme paciencia,
 ó haced que á vengarme llegue. *Vase.*
Sale Mauricio.

Maur. No he encontrado á D. Fernando,
 por mas prisa que se dió
 mi diligencia (ay de mí!)
 en qué fuerte confusion
 me encuentro! busco á mi hermano
 para hacerle sabedor
 de mi pensamiento, y busco
 á Fernando con ardor,
 para vengar de unos zelos
 el insufrible rencor.
 Ya la Aurora ver se dexa,
 y he visto al Emperador,
 que vá recorriendo el Campo:
 dexame un rato, dolor.

Sale Federico.

Feder. Males, que como cobardes
 no uno solo se atrevió
 á venir, sino que unidos
 venís para mas rigor;
 suspended la crueldad,
 que ya el ánimo faltó
 á los continuados golpes
 con que el hado me affligió.

Maur. Mas no es este Federico? *ap.*
 válgome de la ocasion,
 en tanto que á Don Fernando
 puede encontrar mi furor.
 Federico, amigo, hermano,
 supuesto que hay proporcion,
 atiende, que á revelarte
 la mitad del alma voy.

Feder. Aunque de un hermano infiel

(pero mi labio mintió,
 que no puede ser mi hermano
 quien infame procedió)
 aunque de un hombre, que infiel
 por la codicia vendió
 su misma Patria, no debo
 acordarme, quiero hoy
 escucharle atentamente,
 por ver si acaso inventó
 para su mayor ultraje
 su vileza otra traicion.

Salen al paño el Emperador y el Duque.

Duque. Ya que las líneas del Campo
 están á la perfeccion:-

Emp. Tened, Duque, y escuchad
 lo que hablan. *Duque.* Sin rumor,
 desde aquí oculto podreis
 saber la conversacion.

Emp. Vuestro error hácia Mauricio
 aun no se desengañó?

Duque. No señor, que estoy creyendo,
 que es infiel, voto á brios.

Emp. Eso es tema.

Duque. Eso es verdad,
 yo soy mas viejo que vos.

Emp. Ya está hecho, primo.

Duque. Muy bien;
 pero si fuere traidor,
 vereis á quien apelais.

Emp. Tan solo á vuestro valor,
 pues quién puede eso dudarlo?

Duque. Entónces no querré yo,
 que no he de pagar por cierto
 lo que vuestra tema erró.

Emp. Bien está, Duque.

Duque. Me huelgo:
 ya sabeis que este es mi humor.

Maur. Federico, hermano, amigo,
 aunque con tanto baldon
 me has tratado, yo te afirmo,
 que no has tenido razon.
 Ciego estás en un engaño,
 y porque veas mejor,
 que en nada llegué á ofenderte,
 oye la satisfaccion.

Confieso, que abandoné
 (y así el mundo lo creyó)
 Religion, Patria y parientes,

y que del Emperador
 seguí contra tí sus armas;
 pero aquesto no fué, no
 por voluntad, sino fuerza,
 que harto mi pecho sintió.
 Yo me hallaba sin socorro,
 y en tan mísera estacion,
 expuesto á que prisionero,
 sin arbitrio del valor,
 me hiciese Cárlos de Gante,
 que otro elogio no alcanzó.
 Con aqueste fingimiento
 he logrado su favor;
 pero no fué realidad,
 pues mi pecho conservó
 el afecto de su ley,
 contra Cárlos el rencor.
 Si admití la investidura,
 tan solo fué por mejor
 disimular, y lograr
 lo que ha días que pensó
 mi valor para salir
 de esta injusta sujecion.
 Yo tengo en toda Alemania
 confidentes, ya juntó
 mi industria Tropa y dinero,
 que en nada se descuidó.
 Si unidos pues peleamos,
 verás logra nuestro ardor,
 quitar lo que tiene Cárlos
 en una y otra Region.
 Yo entónces te volveré
 la investidura, y los dos
 de Alemania, y aun del mundo
 serémos pasmo y terror.
 Para mas asegurarnos
 en tan peligrosa accion,
 yo mismo mataré á Cárlos:
 muera::- *Feder.* Suspende la voz,
 que me avergüenzo de oír
 tan infiel proposicion.
 No eres mi hermano, es mentira,
 y si alguno lo pensó,
 vive el Cielo, que le arranque
 su pérfido corazon.
 Quando su benignidad
 te dió el amparo mayor,
 y el Electorado á mí

me quita, que á tí te dió,
 lo agradeces de esa suerte?
 no te avergüenzas, traidor?
 Yo levanté contra Cárlos
 tan sangriento rebelion,
 es verdad, pero tan solo
 me movió la Religion.
 Logró hacerme prisionero,
 y quando esperaba yo
 me pusiese en un cadahalso,
 pues mi error lo mereció,
 fué tan grande su clemencia,
 tan grande su compasion,
 tan heroyca su grandeza,
 que la vida me dexó.
 Esta deuda he de pagarle,
 en obligacion estoy
 de defender su Real vida,
 por la que me concedió.
 Mira lo que haces, Mauricio,
 porque he de ser desde hoy
 Argos, para defenderle
 de tu villana ambicion.
 Y si no fuera porque
 juzgaran que era rencor,
 porque del Electorado
 á tí el honor transfirió,
 vive el Cielo, que yo mismo,
 á impulsos de mi furor,
 te hiciera aquí mas pedazos,
 que tiene átomos el Sol.
 Que quando estoy de mi esposa *ap.*
 ofendido (qué dolor!)
 piense mas que en la venganza
 de ella, y del que me ofendió!
 ó si supiese quien es!

Emp. Qué es lo que escuchando estoy!

Maur. Eso es ser contra la Patria.

Feder. Es mostrar que noble soy.

Maur. Mira la causa comun.

Feder. Contra mi decoro no.

Maur. Y la Religion? *Feder.* Por ella
 hice lo que me tocó.

Maur. Sigue mi intento.

Feder. Es infamia,

y esa en mí no se encontró.

Maur. No fuiste tú contra Cárlos?

Feder. Si, pero no con baldon,

sino armado en la Campaña,
peleando con honor.

Maur. El honor ya queda esento,
pidiéndolo la ocasion.

Feder. Mas que libre infame , quiero
ser preso con opinion.

Maur. En tal caso no la pierde.

Feder. El que como tú pensó.

Maur. Qué no quieres?

Feder. No te canses.

Maur. Mira::- *Feder.* No escucho.

Maur. Que voy,
en que mudarás de intento.

Feder. Tu falsedad te engañó:
no te precipites ciego, *ap.*
que el mundo verá en mí hoy
la mas heroyca piedad,
que Cárlos executó,
mas noblemente pagada,
cumpliendo mi obligacion. *Vase.*

Maur. Oye , escucha.

Emp. Absorto quedo !

Duque De qué es esa suspension ?

Emp. De nada : id luego al punto,
sin que pongais dilacion,
y traed aqui mas guardias.

Duque. Ya su engaño conoció. *Vase.*

Maur. Que es aquesto ! vive el Cielo,
que puesto que no aprobó
Federico mi designio,
ha de probar el rigor;
que dentro del pecho oculta
mi infiel desesperacion.

Sale Don Fernando.

Fern. No ha parecido Mosquete,
y con sobresalto estoy,
por el retrato , que::- pero
Mauricio ? *Maur.* Pues á ocasion
(Cielos , logré mi venganza !) *ap.*
venís , que buscando voy,
oíd , señor Don Fernando.

Fern. Qué quereis ?

Maur. Tengo de vos
una queja de que quiero
tomar la satisfaccion.

Sale al paño Federico.

Feder. Cuidadoso , que Mauricio
no ponga en execucion

su intento::- mas con Fernando
está , oiga mi atencion.

Maur. Anoche en la Ciudadela,
que á Sivila señaló
para su hospedage Cárlos,
entré. *Feder.* Qué oigo , confusion !

Maur. Vos sé , que tambien entrasteis,
y sé tambien que por vos
allí una alhaja perdí.

Feder. Ya el desengaño llegó
á mis dudas ; pues mi hermano
es el que anoche perdió
el retrato , bien lo dice,
y con esto me aclaró,
que él y mi esposa me ofenden,
y como conmigo habló,
pensando fué Don Fernando,
causa su equivocacion:
pues qué espera mi corage ?

Fern. Sin duda el que tropezó *ap.*
conmigo anoche era él.

Maur. Y pues el sitio mejor
es este , sacad la espada.

Fern. Aunque no tengo ocasion, *ap.*
pues sé la fuerte ojeriza,
que mi padre le mostró,
voy á ver si á los infiernos
le envio. *Emp.* Fuerte pasion.

*Sacan las espadas , y sale Federico desm-
baynando.*

Feder. A qué esperan pues mis iras!
muera un infiel , que intentó
ofender su mismo hermano.

Fern. y Maur. Pues cómo::-

Feder. Mueran , traidor,
tus injustos pensamientos.

*Sale el Duque con los Soldados , y detrás
el Emperador.*

Duque. Ya las guardias::- mas qué oyó
mi cuidado ? Ola , Fernando,
qué es esto ?

Emp. Tened la accion:

Don Fernando , retiraos:
Federico , á la prision
os volved : ola , á Mauricio
(ciego de cólera estoy !)
llevadle preso al instante.

Maur. Mi lealtad::- *Emp.* Ya la sé yo,

y algun dia vereis, que lo que merece la doy.
Maur. Cielos, mi fin llegó ya. *Llevanle.*
Feder. Que no consiguiese, honor, vengaros! qué sentimiento! *Vase.*
Fern. Confuso y turbado voy. *Vase.*
Duque. En qué vendrá esto á parar?
Emp. Duque, ya de la ilusion, en que ofuscada tenia la prudencia y la razon, he tocado el desengaño: ya he visto que no alcanzó mi discurso lo que el vuestro ántes de ahora me anunció.
Duque. Pues no sabeis, que los viejos tenemos mayor razon, por la mayor experiencia?
Emp. Ya que el caso sucedió, qué haremos? *Duque.* Vos lo sabreis, que para qué he de dar yo mi parecer, si vos luego seguís el vuestro, señor?
Emp. Ahora el vuestro he de seguir.
Duque. Pero despues que se erró: volved pues á Federico, como mi voz lo advirtió, el Electorado. *Emp.* Es contra mi reputacion.
Duque. Pues que los demonios carguen con ella, mas no con vos, y no me pidais consejo.
Emp. Primo, quiero lo mejor.
Duque. Y lo es, querer verse expuesto al golpe de una traicion? mirad, conviene que muera ántes de la execucion.
Emp. Habrá medio sin su muerte?
Duque. El fuego que se encendió, si no se apaga al principio, luego todo lo abrasó.
Emp. Vos pensareis de otra suerte, que estoy de por medio yo, y aunque traidor sea Mauricio, hay diferencia en los dos.
Duque. Quedad con Dios.
Emp. El os guarde.
Duque. Qué ceguedad::- *Emp.* Qué teson::-
Duque. Tiene en favor de Mauricio::-
Emp. Fué quien á mí me obligó::- *ap.*

Duque. Que viéndole desleal::-
Emp. Que quando miro su error::-
Duque. Aun no quiere castigarle!
Emp. Tolero por mi opinion!
Duque. Denos el Cielo camino.
Emp. Denos el Cielo favor.

~~DES DES DES! DES DES DES! DES DES! DES DES DES DES~~

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, el Rey, el Principe, el Duque y acompañamiento.
Emp. El Papa escribe? (ó fuerte pena mia!)
Duque. Si, gran señor, y el parabien envia de haber ganado accion tan prodigiosa en que queda la Iglesia victoriosa. Esta carta, señor, la atencion clama, pues muy grande y muy fuerte en ella os elogio, q hasta ahora no se ha oído, (llama, y que tan solo vos ha merecido.
Rey. El de Moscovia, hermano, os ha enviado un Embaxador: lo mismo ha executado, invicto Rey, el Can de la Tartaria, porque la fama, que ha esparcido varia los hechos vuestros, los dexó admirados, y de vos ser pretenden aliados.
Princ. Muley Azén, de Tunex heredero, os envia tambien su Mensagero, ofreciendo tributos anuales; pues los ecos, señor, de las marciales victorias vuestras, con valor profundo, son el pasmo y terror de todo el mundo.
Emp. Aunque mi ardiéte espíritu me inflama, debo todo el honor, aplauso y fama á los nobles valientes Españoles, siendo de lealtad lucientes soles; y tener á mi lado en qualquier parte (te. un Duque de Alva, Christiano invicto Mar-
Duque. Yo os sirvo, gran señor, con el afecto, que vuestro amor me impone por precepto, y aunque os sirvais de mí, bien considero, que es por Soldado, mas no por Consejero.
Emp. Que quando todo el orbe me ha temido, solo Mauricio infiel se haya atrevido *ap.* á conspirar traidor contra mi vida, siendo alevoso y siendo mi homicida!
Rey. Confuso está mi hermano y suspendido.
Princ. No sé por qué estará tan confundido.
Duq. Pues consejo otra vez yo no he de darle,

D

que

que es excusado, pues sé no ha de tomarle.

Emp. Si en público castigo su osadía, *ap.* hago patente la ignorancia mia en no tomar del Duque el fiel consejo, de lealtad y de amor luciente espejo. Si en secreto dispongo darle muerte, han de juzgar en tan contraria suerte, que es injusticia mia, bien arguyo, pues no llegan á ver delito suyo. Qué haré en tal confusion, en tal delirio, donde la reflexion es mas martirio!

Dónde, Duque, á Mauricio se ha arrestado?

Duque. A Don Alfonso Vivas le he entregado, encargándole toda vigilancia, pues sé que su cuidado es de importancia.

Emp. Esto ha de ser, yo mismo quiero hablar- y que sé su traicion he de mostrarle, (le, que quizá al mirarse convencido, *ap.* no dudo que se muestre arrepentido, quedando su delito así encubierto, y mi atencion cumplida con acierto.

Rey. Por qué estará Mauricio (Cielos) preso?

Princ. Admirado me tiene este suceso!

Emp. Duque, atended: así pues que la noche su obscuro velo al mundo desabroche, conducid á Mauricio á mi Real Tienda, sin que ninguno esta orden entienda. Quanto desvelo, Cielos, me ha costado *ap.* una palabra que á un infiel he dado! y sin duda (ó terrible desconsuelo!) será castigo, que me ofrece el Cielo.

Rey. Hermano, qué motivo::-

Princ. Qué tristeza::-

Los dos. Os combate? *Emp.* No es nada.

Los dos. Qué entereza! *Al caññ Federico.*

Feder. Habrá en el mundo, Cielos, hōbre alguno á quien el fiero injusto é importuno hado suyo, atormente riguroso en un mar de desdichas proceloso, como á mí? De mi esposa yo ofendido, conseguir la venganza no he podido: la prision de Mauricio me ha estorbado su infame injusta vida haber quitado: mi gratitud tambien ansiosa anhela á ser de Cárlos fixa centinela, pues pueden de Mauricio los rencores haberse confiado de traidores.

Sale.

A tres grandes acciones vivo atento, á honor, venganza y agradecimiento.

Emp. Federico, qué haceis tan retirado?

Fed. Con mi estado, señor, cumpliendo he estado, pues como soy, señor, un prisionero, (de) á que de mí os sirvais gustoso espero.

Emp. Prisioneros qual vos, no han de tratarse de ese modo, ni tanto han de humillarse que en su contraria suerte é importuna, no perdieron el sér, si la fortuna; y algun dia estareis muy satisfecho, que el lugar que se os debe os da mi pecho Federico? *Feder.* Señor.

Emp. El Cielo os guarde.

Feder. A hacer de mi lealtad glorioso alarde *Vane.*

Ya que otra vez mis pesares dexarme solo permiten, donde al rigor del tormento mi infeliz vida peligre, pues no hay quien acompañar quiera á un mísero infelice; á los montes y á los valles mis gemidos participe, que puede ser que á mi llanto se conduela lo insensible.

De Sivila y de Mauricio me hallo ofendido: ó terrible desdicha humana! que no está esento, que peligre aun la grandeza mayor en el trono mas sublime, de un atrevimiento osado, y de un pensamiento libre.

El modo de mi venganza::- pero (ó fortuna felice!)

Don Fernando hácia aquí viene: solo este bien me permite mi desgracia, pues es de él de quien pienso (ay de mí triste!) valerme por la palabra, que me ofreció de servirme; y las que dá un Caballero, nupea dexan de cumplirse.

Sale Don Fernando.

Fern. Qué es esto, señor, vos solo?

Feder. Si, Fernando, que al que á la fortuna, estando solo, solo puede divertirse.

Fern. El pecho noble, señor, nunca ha dexado rendirse de su mudable inconstancia.

Fe der. Quando en los bienes consiste; pero en llegando al honor, nadie puede resistirse.

Fern. Al honor? *Feder.* Si, Don Fernando, ya lo dixé, ya lo dixé.

Fern. Sabéis que soy vuestro amigo?

Feder. Sé que vos me lo dixisteis.

Fern. Sabéis que soy Caballero?

Feder. La fama á voces lo dice.

Fern. Sabéis que un noble á otro noble le ampara, le ayuda y sirve?

Feder. Tambien lo sé. *Fern.* Os acordais, que os afirmé, os juré y dixé (pena de mal Caballero) que en quanto fuera posible os serviria gustoso?

Feder. Bien sé que eso me ofrecisteis.

Fern. Pues si eso sabéis, señor, vuestro tormento decidme, que en el mal que se padece, es un consuelo indecible, quejarse á quien, si no en todo, en parte al ménos alivie.

Feder. Yo os confieso, Don Fernando, que en caso que se publiquen mis pesares, solo vos sereis á quien se confien.

Fern. Pues habládme claramente.

Feder. Antes (ay Cielos!) decidme, me volveis á dar:- *Fern.* Sí doy.

Feder. La palabra:- *Fern.* Ya lo dixé.

Fed. De ayudarme? *Fern.* No hay dudarlo.

Feder. Pues ahora mi pecho explique, en la pena que padece, el remedio que permite.

En lo que habeis de ayudarme, y tiempo no ha de omitirse, esen que aqueste veneno, *Saca un pomo.* tósigo que le conciben

los furorés de mi pecho contra pensamientos viles, á Sivila habeis de dar, que á vos no será imposible qualquier causa pretextando, que la entrada faciliten.

Mi honor está á vuestra cuenta, en la execucion consiste; ya sabéis sois Caballero, esta palabra me disteis,

que la cumplais es forzoso, las disculpas no se admiren.

Noble sois y noble soy, con esto acordaros quise la obligacion en que estais: pues si arrestado consigue vuestro arrojó aquesta accion, que os la confieso difícil, sabré que todo mi honor por vos solo se redime: y si no, tambien sabré, que entre Españoles insignes hay Caballeros cobardes, que de infames se acrediten.

Fern. Suspended, señor, la accion, que á lo que vuestra voz dice, es preciso presentaros los motivos que lo impiden.

Es verdad, que os dí palabra, y con juramento os dixé estaria á vuestro lado

siempre que de mí servirse quisiese vuestra amistad;

mas tambien sabreis, que os hice excepcion de Ley y Rey, y la mia no permite, que pueda cumplir palabra, que contra ella se dirige.

En mi Ley es homicidio lo que vuestra voz me pide, y sin quebrantarla, no puede aquesa accion cumplirse.

De mi vida disponed, de ella os hago dueño libre; pero á ofender á mi Ley,

que no debe interrumpirse ni por vos ni todo el mundo, no hay palabra que me obligue.

Contra la Ley no hay palabra, y vuestro error no imagine, que otra causa puede hacer que mi palabra peligre.

Fuera de esto, la Electriz que os ofenda no es creíble, y ese rigor:- *Feder.* Don Fernando, ya que excusaros quisisteis á lo que teneis jurado, siendo fuerza que me admire de que palabras de un noble

tan poco tiempo subsisten;
 si tengo motivo ó no,
 que á aqueste rigor me incite,
 ni en vos será bien saberle,
 ni en mí será bien decirle.
 Solamente lo que os toca
 es, que no ofrezcais servirle
 á un amigo, si despues
 faltais á lo que ofrecisteis.

Fern. Señor Federico, yo
 soy hombre, que lo que dice
 aun casualmente mi voz,
 sé cómo debe cumplirse.
 Por los respetos humanos,
 creed, no ha de conseguirse,
 que á mi Ley ofenda, y dexo
 aparte, que no permite
 el fuero de bien nacido,
 el que una muger peligre,
 y que infamemente el noble
 del peligro no la libre.

Feder. Pero no quando hay palabra,
 que esos fueros ya se omiten.

Fern. Contra la Ley no hay palabra,
 y nunca debe cumplirse.

Feder. Antes de dar la palabra,
 eso debe prevenirse.

Fern. Ya quando os la dí, excepcion
 de mi Ley y Rey os hice.

Feder. Eso no me satisface,
 y vos tendreis otros fines.

Fern. Los de proceder Christiano,
 que es el mas noble despique.

Feder. Por cumplir una palabra,
 no hay respeto que se mire.

Fern. Los Católicos y hereges
 distinto parecer siguen.

Feder. Ya que vos os excusais,
 yo mismo sabré en desquite
 de mi honor tomar venganza.

Fern. Si eso llega á conseguirse,
 de que os lleve el diablo á vos,
 no tendré yo que afligirme.

Feder. Yo mismo la daré muerte.

Fern. Su intencion he de impedirle, *ap.*
 que fuera un baldon en mí,
 el que llegara á decirse,
 que el peligro de una Dama,
 y de prendas tan sublimes,

no supe estorbar gallardo,
 valiente, leal y firme.

Feder. Se os acuerda la palabra,
 que de ayudarme me disteis?

Fern. Para lo posible sí,
 mas no para lo imposible.

Feder. El Cielo os guarde, Fernando. *Vase.*

Fern. El os prospere felice. *Vase.*

*Salen Leonor, Laureta y Sivila llorando,
 y canta la Música.*

Música. No debe sentir los males,
 quien los bienes no ha logrado,
 que quien nació sin ventura,
 es fuerza viva penando.
 Y así, padezcamos,
 que el hado lo quiere,
 y es árbitro el hado.

Sivil. Dice bien (ay de mí triste!)
 y en los tormentos que paso,
 solo el saber son eternos,
 es el consuelo que alcanzo;
 porque está con la desgracia
 ya mi pecho tan hallado,
 que si encontrara el alivio,
 le sirviera de quebranto.

Ella y Música. Y así, padezcamos,
 que el hado lo quiere,
 y es árbitro el hado.

Sivil. Sobre tantos sentimientos,
 ansias, pesares, cuidados,
 infortunios, desconsuelos,
 tormentos y sobresaltos,
 como combaten mi vida,
 para que viva espirando,
 el que mas llego á sentir
 es, que en mi destino infausto,
 hasta mi esposo me olvida,
 inconstante, infiel é ingrato.

Ella y Música. Y así, padezcamos,
 que el hado lo quiere,
 y es árbitro el hado.

Sivil. El Duque (en fin Español)
 valiente, atento y bizarro,
 me dió palabra, que haria,
 que mi esposo con recato
 viniese á verme; mas él,
 hombre al fin, para ser falso,
 no ha venido, ni aun le debo
 el cortesano cuidado,

que de mí se acuerde : Cielos,
ya el sufrimiento ha faltado
á tanto tropel de penas;
mas pues lo habeis decretado,
es fuerza admita gustosa
vuestros influxos tiranos.

Ella y Música. Y así, padezcamos,
que el hado lo quiere,
y es árbitro el hado.

Leon. Señora, no así rendir
te dexes de dolor tanto,
mira tu vida. *Sivil.* Ay Leonor!
que en tormentos san ingratos,
si vivo, vivo muriendo,
si muero, vivo llorando;
y así, la muerte es consuelo
en males tan dilatados.

Leon. La fortuna, tal vez suele,
quando ménos se ha esperado,
enviar las felicidades
de las desdichas en cambio.

Laur. Dice bien, señora mia,
y debes hacer reparo,
que sentimos como propios
tus pesares y quebrantos.

Sivil. Yo os lo agradezco, pues sois
lo que solo me ha dexado
de lo que fuí, la fortuna,
y con quien mísera paso
los rigores de la suerte,
que sufro, padezco y callo.

Leon. Ay Mauricio! cuándo el tiempo *ap.*
llegará tan deseado,
para lograr mi esperanza? *Vase.*

Sale Mosquete.

Mosq. Pues el Duque me ha mandado
que á todas horas asista
á la Electriz, he logrado
(ay Amor!) lo que pudiera
á pedir de boca hallarlo.
El retrato fué, no es nada,
de la Electriz, no éra malo,
que por peores figuras
habrá uno roto zapatos.
Laureta aquí está tambien,
con que yo, que no reparo
en si son verdes ó azules,
mis deseos he logrado.

Sivil. Mosquete? *Mosq.* Señora mia?

Sivil. Por qué estás entre tí hablando,
dí? *Mosq.* Es que ya este Mosquete
en Moscon se ha transformado.

Sivil. Llegate acá. *Mosq.* Es peligroso.

Sivil. Por qué?

Mosq. Pues no has escuchado,
que á los Mosquetes, señora,
los suele cargar el diablo?

Sivil. Qué cosas tienes tan tuyas!

Mosq. Son, señora, hablando claro,
mis cascos de calabaza,
como muchos que miramos.

Laur. Vaya el trasto noramala.

Sivil. A dónde está Don Fernando?

Mosq. Qué es esto, celos, qué es esto? *ap.*
ay amor! ay mi retrato!

Sivil. Le has visto hoy? *Mosq.* No señora,
y á los hombres de mi garvo
esas cosas y otras cosas
jamás se le han preguntado.

Sivil. Qué dices, que no te entiendo?

Mosq. No te dieran con un mazo! *ap.*

Sivil. Dónde está Don Fernando?

Sale Don Fernando. Aquí
está á vuestros pies postrado.

Sivil. Seais bien venido. *Fern.* Mosquete.

Mosq. Señor, qué mandas? *Fern.* Volando
á mi padre busca, y dile *Hablan ap.*
(sin decir yo te he enviado)
que aquí venga luego al punto,
que importa. *Mosq.* Voy como un rayo.

Laur. Yo tambien me voy contigo. *Vanse.*

Fern. Esta vida defendamos. *ap.*

De vuestras desdichas cómo
os hallais, señora? *Sivil.* Hallando
en vos, Fernando, y el Duque
tan piadoso noble amparo,
sino en el todo, el alivio
en gran parte le he logrado.

Fern. Pues, señora, la constancia
se vé en sucesos tan varios,
y es admitido proverbio,
que nunca se ha contentado
la desgracia en venir sola,
y otras tras sí eslabonando,
vá forjando una cadena,
con que oprime al desgraciado;
pero el cuerdo no se vence
á sus influxos tiranos.

Esto, señora, lo digo,
 porque si veis asaltaros
 de nuevas penas, tengais
 mas constancia á mas fracasos,
 y confieis en el Cielo,
 pues piadoso y soberano,
 por donde ménos se espera,
 dá consuelo en los quebrantos.

Sivil. No sé (ay de mí infeliz!)
 á vista de lo que paso,
 que ya puedan quedar otros:
 pero si hubieren quedado,
 no importa, vengan, que á todos
 constante ya los aguardo.

Fern. No me puedo persuadir, *ap.*
 á que *Sivila* haya dado
 motivo á tanto rigor.

Sivil. Habeis visto (triste hado)
 á mi esposo? *Fern.* Sí señora.

Sivil. Aun mas que yo habeis logrado,
 pues de mí olvidado, vive
 de mis ojos retirado. *Sale Laureta.*

Laur. Señora, señora, albricias.

Sivil. Laureta, pues qué te ha dado?

Laur. Federico mi señor
 en la Ciudadela ha entrado.

Sivil. Qué dices? ó qué contento!

Fern. Permitid, que retirado
 excuse, que no me vea.

Sivil. Pues qué puede á esto obligaros?

Fern. Presto lo sabreis, señora,
 y creed que en vuestro daño
 no es. *Sivil.* Por qué lo decís?

Fern. No puedo respuesta daros,
 pero confiad en mí.

Sivil. Sia mí quedo al escucharos.

*Encondese Don Fernando al lado izquierdo,
 y sale Federico por el derecho.*

Feder. Ea, honor, en la palestra
 te encuentras, donde un agravio,
 que contra tí se executa,
 ha de quedar castigado:
 no te venzas al cariño,
 que es importante lo airado.

Sivil. Federico, esposo, dueño,
 señor, mi bien adorado,
 tanto retiro? qué es esto?
 vos sin verme? qué quebranto!
 Por qué me privais del gusto,

en que el mio está cifrado?
Feder. Laureta, vete allá fuera.

Laur. Qué será misterio tanto? *Vate.*

Al paño Fern. Ya llegó el lance, desgracia.

Sivil. Solos habemos quedado,
 hablad. *Feder.* Cerraré esta puerta,
 para mas asegurarnos. *Cierrala.*

Sivil. Por qué tanta prevencion?

Feder. Porque es fuerza.

Sivil. Habladme claro.

Fern. La puerta cerró, y mi padre
 no ha venido, y ya empeñado
 en defenderla, es preciso,
 sea muriendo. ó matando.

Feder. Por causas, que vos sabeis,
 y no repite mi labio,
 por no añadir mas tormento
 al tormento en que batallo;
 porque mi honor (qué desdicha!)
 quedar pueda asegurado,
 contra vuestra vida ya
 la sentencia he decretado:
 Y así, infiel, este veneno,
 que para este caso traigo, *Sacala.*
 ha de ser el instrumento;
 no tienes que dilatarlo,
 que en venganza de mi honor
 he de ser verdugo airado:
 y así, pues que no hay remedio,
 luego al punto has de tomarlo.

Sivil. Esposo (ay de mí infeliz,
 que la voz no acierta al labio,
 y el corto debil aliento,
 en el pecho se me ha elado!)
 Es posible, dueño mio,
 que hayas de mí imaginado,
 que ni aun con el pensamiento,
 pueda yo haberte agraviado?
 Contra una pobre muger,
 despojo triste é infausto
 de la inconstante fortuna,
 procedeis tan arrojado?
 No bastan mis infortunios,
 sino que querais avaro
 la poca vida que tengo,
 quitarme así tan tirano!
 En qué pude yo ofenderos?
 en qué pude yo agraviaros?
 mi hijo del alma, qué hará

faltándole en mí su amparo ?

Mi esposo:-- *Feder.* A questo ha de ser, no teneis que hacerme cargos, y en esta accion vos vereis, que está mi honor empeñado, y me es preciso el hacerlo, por dexarle acrisolado.

Fern. Su honor dice está ofendido: en qué de dudas batalló!

Sivil. No siento morir, señor, solo siento hayais pensado, que fuí capaz de ofenderos, no habiéndolo imaginado: y pues perdí vuestra gracia, pierda la vida. *Vá á beber, y la detiene.*

Feder. Aguadaos.

Fern. Supuesto que él la detiene, no salir es acertado.

Sivil. Vos me impedís? puedo creer, que en mi favor se ha trocado la sentencia? *Feder.* Qué he de hacer, que si la verdad declaro, entre venganza y piedad, está el discurso ofuscado; pero el honor es primero, y así al honor atendamos: ea, bebed el veneno.

Sivil. Qué poco que le ha durado el alivio á una infeliz!

A mi hijo solo os encargo, y que le digais (ay Cielos!) mas nada digo, que el llanto, embargándome las voces, hace mayor el quebranto: acabe mi infeliz vida.

Feder. Sivila, detén el brazo.

Fern. En qué confusion estoy!

Al paño el Duque al lado de Don Fernando.

Duque. Mosquetillo me ha avisado, que aquí venga luego al punto, lo que pueda ser no alcanzo; con que la llave maestra por esta puerta me ha dado paso hasta aquí: mas qué veo! allí la Electríz llorando, y Federico confuso:

desde aquí quiero escucharlos.

Feder. Bebed, Sivila, el veneno.

Duque. Qué oigo!

Fern. Que no haya llegado mi padre, terrible aprieto!

Feder. Que yo para no estorbaros, la espalda os vuelvo. *Vuelve la espalda.*

Duque. Qué es esto?

Fern. Ya yo estoy determinado.

Sivil. Si haré: valor, corazon, no me flaquees ingrato. Una muger infeliz *Turbada.* muere, porque los airados, la constancia, el sentimiento, mi esposo, mi hijo adorado, la pena, el pasmo, el dolor, el susto (ay de mí!) el espanto, muera de una vez. *Fern.* No muera. *Sale.* que estoy yo aquí á embarazarlo.

Feder. Qué veo! pues vos aquí?

Duque. Fernando aquí? caso extraño!

Sivil. Ay de quien sin culpa propia pasa por el propio daño!

Feder. Falso amigo, cómo oculto estais aquí? *Duque.* Caso raro!

Fern. Atended á mi razon:

el hombre que ha profesado el bello arte de las armas, sabe que es caso sentado, que una de las circunstancias, que debe observar gallardo, es defender con su espada, siempre que lo pida el caso, á las mugeres: con que si á qualquier hombre ha obligado, quanto mas aquel que es noble en la accion está empeñado.

Duque. Dice muy bien el rapáz.

Fern. Con que habiendo imaginado (despues de esta circunstancia) que vos padeceis engaño, por Cristiano y Caballero, vuestro rigor embarazo.

Feder. Este asunto á vos no os toca, y si al primero pasamos de estorbarlo como noble, entiendo, que será quando sea el lance casual; pero habiéndome fiado de vos, querer impedirlo es un proceder muy falso.

Sivil. De él se fió? ay de mí triste!

Duque.

Duque. Fernando estaba avisado!

Fern. Señor Federico, el noble siempre se encuentra empeñado en defender las mugeres, y fuera haberme injuriado yo á mí mismo si en qualquiera lance no fuera bizarro.

Duque. Dice muy bien; eso sí, muestra el valor heredado.

Feder. El no querer ayudarme, y estar aquí, castigaros sabrá mi ira, y sabrá este acero limpio y claro dar la muerte á esta tirana.

Fern. Defenderla sabré osado.

Feder. Muere, infiel. *Vá á matarlo.*

Sivil. Valedme, Cielos!

Fern. Mi pecho será resguardo.

Riñen los dos, y sale el Duque.

Duque. Tened, parad los aceros.

Fern. Mi padre. *Feder.* El Duque.

Sivil. Qué pasmo!

Fern. Por dónde ha podido entrar?

Feder. Por dónde, Cielos, ha entrado?

Duque. Qué es aquesto, Federico? qué es aquesto, dí, Fernando?

Fern. Señor::- *Duque.* De tu turbacion infero que estás culpado.

Fern. Si ahora lo pago yo, *ap.* buen lance habremos echado.

Duque. No darme por entendido *ap.* el modo es de remediarlo,

y reprehendiendo á mi hijo, no dexaré de mi lado

á Federico, y le estorbo en su intento temerario.

Pues tú contra Federico, loco, necio y mal mirado, osas sacar el acero?

Acaso se te ha olvidado quién es, y la estimacion que todo el mundo le ha dado? viven los Cielos, que::-

Fern. Padre::- *Empuña.*

Feder. Qué confusion!

Sivil. Qué quebranto!

Fern. A impedir::-

Duque. El me ha temido: *ap.* que no te riño, muchacho, *Al oido.*

que lo mismo que tú has hecho, hubiera yo executado.

Fern. Como no fuerais mi padre, me pagariais el chasco.

Duque. Señora, dexad el susto, retiraos á vuestro quarto, y mi palabra os empeño, por los Cielos soberanos, que desde hoy soy vuestra guardia, bien podeis aseguraros.

Sivil. Si mi esposo me aborrece, para qué la vida guardo?

Cielos, ó dadme constancia, ó no os mostreis tan airados. *Vall.*

Duque. Venid, señor Federico, y solo advertiros trato, que estoy de por medio yo, y aunque el caso habré ignorado, que á esto os motive, sabed, que muy fácil se engañaron los sentidos, y no siempre es lo mismo que pensamos.

Feder. Por qué, señor, lo decis? ay de mí, que soy de mármol!

Duque. Yo no sé por qué lo digo, vos sabeis por qué lo callo.

Fern. Ya por lo ménos, cumplí *ap.* con lo que á mí me ha tocado.

Duque. Daré orden, de que en la tienda de Carlos esté arrestado, *ap.* porque su intencion no logre.

Feder. De mi intencion no me aparto, que ha de costarle la vida *ap.* su pensamiento villano.

Duque. Yo el lance averiguaré, *ap.* y daré remedio al daño.

Fern. Yo le buscaré en campaña, *ap.* por si ofendido ha quedado.

Feder. Yo en Fernando vengaré *ap.* el haberme así estorbado.

Duque. Vamos, hijo. *Fern.* Vamos, padre.

Duque. Señor Federico, vamos. *Vanse.* Descubrese el Trono con una silla, mesa, escribania y luces, y salen el Emperador, el Rey, el Príncipe y Don Alfonso.

Emp. Dexadme solo, que quiero responder á aquestas cartas yo mismo; id vos, hermano, dad orden de que se vaya

todo el Campo disponiendo,
que quiero seguir la marcha
á Nieremberg por Turingia,
para dexar sosegada
la Bohemia. *Rey.* El de Sulmone
entró, señor, en la Plaza
de Witemberg; se ha entregado,
dexándoles sacar Armas
y Bagages. *Emp.* Bien está:
y el Archiduque de Austria?

Princ. El Duque le despachó
á Torgau, allí se halla
con dos mil hombres, señor.

Emp. Príncipe, á vos se os eucarga
reforzar las guarniciones,
previniendo lo que falta.

Princ. Vos vereis como procuro
cumplir lo que se me manda.

Emp. Vivas, haced que Mauricio
venga luego sin tardanza.

Princ. Nunca ví al Rey tan confuso. *Vase.*

Rey. Mucho disimula y calla
mi hermano, no sé qué pena
su pecho así sobresalta. *Vase.*

Alf. Voy á cumplir con su orden. *Vase.*

Emp. Si los que anhelando andan
por mandar, supieran bien,
qué era lo que deseaban,
ó cumplirian mejor,
ó mejor no lo anhelaran.

Confieso, que mi grandeza
gustosamente trocara
por la vida de un villano,
que sus cuidados se acaban
con el día, y quanto dura
la noche, por fin descansa
sin tener que le desvele;
mas la vida de un Monarca,
si bien ha de gobernar,
ningun rato es sosegada,
pues quando están sus Vasallos
rindiendo á Morfeo párias,
esclavo el Rey de su Reyno
como yo las noches pasa.

O qué gustoso retiro
tengo dispuesto en España,
donde de tan os cuidados
por otros cuidados salga!
Tirano de mi sosiego

es Mauricio, pues villana
su ingratitude me desvela:
pero al nombrarle me llama
el sueño, quando otras noches
su memoria me le aparta:
sueño y muerte iguales son,
que uno de otro es semejanza,
y así el nombre de Mauricio
parece que ya me mata. *Duermese.*

Al paño Feder. Como ya el Emperador
me ha permitido la entrada
en su tienda á qualquier hora,
cumpliendo con mi palabra
de defender su Real vida,
á hallarme vengo de guardia,
pues leal y agradecido
le he de ser hasta las aras.

Al paño Maur. Carlos de Gante ha mädado
de la prision me sacaran,
y que á su tienda viniera
sin Tropa que me escoltara;
y por si acaso mi hermano
pretende ganar su gracia,
revelándole mi intento,
se halla ya determinada
mi tiránica ambicion
á darle de puñaladas:
que despues tomando asilo,
como espero, en Alemania,
con mis parciales daré
á mi Ley aplauso y fama,
y de mi hermano verán
la vil sangre derramada.

Feder. Que el Duque haya dado orden,
que no me dexen las guardias
salir! cómo impedis, Cielos,
que dé castigo á una infamia!

Maur. Prenderme el Emperador,
ó es que escuchó lo que hablaba,
ó que á Federico quiere
dar otra vez (pena rara!)
el Electorado; pero
sea qual fuere la causa,
mis recelos y su vida
veré que esta noche acaban:

Feder. Dormido el Emperador
está: ó pension humana! *Vase.*

Maur. Dormido está, el postrer sueño
deberá á mi mano airada.

El corazon en el pecho
inquieto bate sus alas.
Por si alguna Centipela
á verme quizás alcanza,
porque no sepa quien soy,
cúbrame el rostro esta banda.

No se mueve; ea, valor, *Cúbrese.*
ahora he menester me valgas.

*Llégame al Emperador, y al darle el golpe
hace algun extremo, y él se turba.*

Mas, ay triste! qué es aquesto?
todo mi aliento desmaya.

Si finge que está dormido?
si se valdrá de esta traza
para saber mi intencion?

no sé qué recela el alma!

O Magestad, que aun dormida,
temor y respeto causas.

Yo desisto, yo me voy,
que en confusion tan extraña,
el brazo débil flaquea,
y todo el ardor se apaga. *Vase.*

Al paño Feder. Rumor parece que he oído:
no se mueve, será vana
ilusion de mi cuidado.

Al paño Maur. Otra vez mi ira me llama
á que acaben de una vez
los temores que me asaltan.

Si está dormido, es mas fácil
executar mi venganza;
si está despierto y lo finge,
ántes que nadie le valga
le pasaré el corazon;
pues de esta suerté se acaba,
si está dormido, mi enojo,
si lo finge, su falacia.

Llego, pues.

Sale.

Feder. Valgame el Cielo!

con qué intencion se recata
aquel hombre, ni por dónde
pudo entrar? *Maur.* Présteme saña
el rencor. *Feder.* Pero qué miro?
en su infame mano ayrada
lleva un puñal. *Maur.* Ea, fortuna,
ahora veré si me amparas.
Muera.

*Al executar el golpe, sale Federico, detiene-
le el brazo, y despierta el Emperador.*

Feder. No muera, traidor,

tu delito infame paga

con tu vida. *Maur.* Ay infelice!

Emp. Qué es aquesto? ha de mi guardia.

Salen el Rey, el Príncipe, el Duque, Don

*Fernando, Don Alfonso y Criados
con luces.*

Duque. Señor. *Rey.* Hermano.

Princ. Qué ordenas?

Feder. Fuerte lance! *Maur.* Triste ansia!

Emp. Qué es aquesto, Federico?

Feder. El acaso os lo declara:

ese traidor, que el puñal,

y traer cubierta la cara,

de su villana intencion

nos presentan muestras claras:—

Emp. No digais mas, descubrios.

Todos. Quién tendrá osadía tanta?

Emp. Mirad quien es.

Maur. Yo, señor, *Descubren,*
que humillado á vuestras plantas:—

Duque. No dixé yo, voto á Dios,
que éste habia de pegarla?

Feder. Mi hermano? hay do' or mas fuerte!

Rey. Mauricio accion tan villana!

Princ. Absorto estoy! *Fern.* Yo confuso.

Todos. Señor, dinos, qué nos mandas?

Emp. Desagradecido, infiel,

que con traidoras entrañas

áspid racional te vuelves

contra el mismo que te halaga;

qué respondes? mas ya veo,

que el delito te acobarda,

y aun no puedes disculparte.

Feder. De su turbacion me valga

para dorar su delito,

pues aunque sé que me agravia,

y la venganza deseo,

no ha de ser esa venganza

de modo que su desdoro

tambien sobre mí recaiga;

que si á él por traidor le tienen,

su vileza á mí me alcanza.

Esto ha de ser: Poderoso

insigue heroyco Monarca,

en cuyos triunfos emplea

todas sus trompas la Fama:

inviecto Rey de Romanos,

á quien todo el Orbe aclama:

noble Príncipe de Uungria,

digno de mil alabanzas:
 valerosos Españoles,
 quantos presentes se hallan,
 atendedme, porque quiero
 en muy sucintas palabras
 hacer patente el motivo
 de la accion que os sobsetalta:
 y confiado en la recta
 justicia, que en vos se halla,
 de mi honor al desagravio
 he de implorar vuestra gracia.
 Mi hermano, que está presente,
 me ha dado, gran señor, causa
 para estar de él ofendido,
 pues en el honor me agravia.
 El sabe, que esto es verdad,
 y por eso le buscaba,
 por satisfacer mi ofensa,
 quando riñendo nos halla
 vuestra Magestad, y á él
 manda, que arrestado vaya,
 por lo que entónces no pude
 lograr lo que deseaba.
 Esta noche aquí le hallé,
 y tanto el furor me arrastra,
 que sin atender, señor,
 á vuestra persona sacra,
 furioso le acomerí,
 al tiempo que recordaba
 vuestra Magestad, señor,
 del descanso que gozaba.
 Bien conozco, que ultrajé
 tu persona soberana;
 mas impulsos de la ira
 al hombre de sí le sacan,
 y en satisfaccion pondré
 mi cabeza á vuestras plantas.
 El deshonor que padezco,
 á todos se le ocultaba,
 porque el noble sus agravios
 los venga, pero los calla.
 Pero viendo que dos lances
 no ha logrado mi esperanza,
 quiero apelar al postrero,
 que es lidiar en la estacada,
 á donde lave mi acero
 de mi honor obscuras manchas.
 Y así, á mi hermano le reto,
 y á desafío le llama

mi voz, y á vos os suplico
 hagais buena la campaña.
 Así no digo su culpa, *ap.*
 y mi honor se desagavía.
 Y supuesto, que en Castilla
 es esta costumbre usada, *Arrodillase.*
 en vuestros heroycos pies
 mis labios, señor, se estampan,
 hasta poder conseguir
 me deis el sí en esta instancia,
 que un noble que está ofendido,
 vive, señor, en desgracia,
 miéntras su ofensa en la sangre
 de su enemigo no lava.

Emp. Federico, alzad del suelo,
 porque una accion tan bizarra
 es justo logre mis brazos,
 para que quede premiada.
 Por disculpar vuestro hermano,
 y castigar su ignorancia,
 os valeis de aqueese engaño:
 vos cumplisteis con la hidalga
 noble bizarria vuestras;
 pero el perdon no le alcanza
 á este infiel desconocido.

Feder. Por si pudiere lograrla, *ap.*
 proseguiré mi cautela,
 entre la verdad mezclada.
 Para que veais, señor,
 que mis voces no se engañan,
 este retrato podrá *Sacalo.*
 con estas joyas y caxa
 hacer clara mi razon.
 Anoche pnes le llevaba
 mi hermano en la Ciudadela,
 quando conmigo se halla,
 fingiendo, que entrar allí
 era la causa otra dama;
 pero luego á Don Fernando
 le desafia y aplaza
 por la prenda que perdió,
 porque conmigo se engaña.

Fern. Tened, señor Federico,
 que es vuestra opinion errada:
 mi padre, compadecido
 á las penas y desgracias
 de vuestra esposa, me dixo,
 que estas joyas la llevara,
 por si en su adversa fortuna

podia, necesitarlas,
 y que á nadie lo dixese
 por ningun caso me encarga.
 Éste retrato le halló
 un criado en la Batalla,
 á quien yo se le quité,
 que tan soberana alhaja
 solo en manos de su dueño
 puede estar sin repugnancia,
 y entre las joyas le puse;
 y quando conmigo hablabais,
 por no decir á que fuí,
 me valí de aquella traza,
 que por otra dama iba,
 y vuestra sospecha es vana.

Feder. Pues por qué Mauricio luego
 con vos sentido se daba
 de una alhaja que perdió?

Maur. Porque Leonor me aguardaba,
 á quien para ser su esposo
 he servido en Alemania;
 y oyendo, que á Don Fernando
 no sé quien allí nombraba,
 sospeché de él, hasta que
 todo este engaño lo aclara
 un aviso de Leonor.

Feder. Hay ventura mas extraña! *ap.*
 ay esposa de mi vida,
 qué mal de tí imaginaba!
 Don Fernando:— *Fern.* Sosegaos,
 y ahora vereis fué acertada
 la oposicion que mostré.

Emp. Id, y decid á Madama,
 Don Alfonso, que la agnardo. *Vase Alf.*
 Ya vereis, que está frustrada
 vuestra intencion, y el perdon
 de ese traidor será infamia.
 Yo me hallo de vos servido,
 mi primo no se engañaba
 del juicio que de vos hizo;
 tanto su prudencia alcanza.
 Siendo digno de la muerte,
 por mi piedad, y a su instancia,
 os di la vida, ahora veo
 con otra vida me pagas,
 con que entre los dos se encuentra
 para eternas alabanzas,

la mas heroyca piedad
 mas noblemente pagada.
Fed. Señor, mi hermano:— *Emp.* Tu hermano
 dará su infame garganta *Llévanle.*
 á un cuchillo. *Duque.* Buen convite
 al infierno se le aguarda.

Rey. Vuestra vida es lo primero,
 aquí la clemencia daña.
Salen Don Alfonso y Sivila de Cleves.

Sivil. A vuestros invictos pies
 me teneis, señor, postrada.

Emp. Alzad, señora, que quiero
 que quedeis hoy enterada,
 que amigo de Federico,
 ya sus desdichas acaban.

Sivil. Felice yo, si consigo
 ver que acaban mis desgracias.

Emp. Vos, Federico, tendreis
 siempre mi favor y gracia,
 rentas, empleos, honores,
 con que, segun vuestra casa,
 gustoso vivais, ya que
 la razon de estado manda
 no os vuelva el Electorado,
 por las razones pasadas
 que no ignorais, y ved donde
 quereis vivir. *Feder.* Quien se halla,
 señor, tan reconocido,
 fuerza es que sirviéndoos vaya,
 y así siempre os seguire.

Emp. Ya mis brazos os aguardan.
Duque. Vuestro soy eternamente.

Feder. Ya sé lo que os debo. *Duque.* Nada
 me debeis, ved vos si acaso
 os sirve un Duque de Alva.

Feder. Don Fernando, amigo mio.

Fern. Mis brazos con vos se enlazan
 en fe de nuestra amistad.

Feder. Querida esposa adorada,
 descansad de tanta pena.

Sivil. La que mas me fatigaba
 era veros afligido.

Emp. Alcese el campo mañana,
 porque sigan mis victorias
 por la Iglesia soberana.

Todos. Y el que escribe la Comedia
 pide perdon de sus faltas.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph y Tomas de Orga,
 donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1767.